

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLI

San José, Costa Rica **1945** Miércoles 15 de Junio

No. 24

Año XXV — No. 989

Exaltación de José Martí

Por Julio Enrique Avila

(En el Rep. Amer.)

La Universidad Autónoma de El Salvador y la Academia Salvadoreña de la Historia, correspondiente de la Española, me han concedido su honrosa designación para hablar en este homenaje a uno de los más nobles espíritus del Continente.

Ellas, como organismos de cultura, saben que los pueblos deben ejercitarse en la justicia, y que una de las maneras más hermosas de ejercerla es mantener viva la memoria de los grandes hombres, y seguir, en lo posible, el ejemplo de su vida, como un camino de perfección; por eso han querido, juntamente con el Ateneo de El Salvador, rendir este tributo a José Martí — héroe y santo, poeta y maestro — y a Cuba, la tierra de prodigio que él supo enaltecer.

A José Martí se le ha llamado Apóstol y aún Santo. Si consideramos su vida con el criterio católico, que concibe la santidad no sólo como pureza y desprendimiento sino que también como ascetismo y excusión de toda culpa, no podríamos aplicarle tal calificativo; pero lo aceptamos con un concepto más humano, considerando la elevación de un espíritu que se otorgó entero para el bienestar de los otros, sin egoísmos, hasta el grado de olvidarse de sí propio; que aceptó el deber como una ley sagrada y que amando con frenesí el arte y lo bello, para los que estaba dotado de condiciones excepcionales, no se detuvo a saborear sus goces cuando recibió el llamado de un pueblo que había que redimir.

Sus padres, como casi todos los padres de los santos, vivieron vida de extrema humildad. Humildad que en ciertos momentos eternos descendió hasta los abismos de la miseria. Desde niño se vió obligado a trabajar, para contribuir al puchero de la casa, y vió y se conmovió con las angustias del hogar desnudo.

La criatura pensativa creció flaca y enfermiza por las privaciones; pero en su rostro prematuramente reflexivo, sus ojos inmensos y profundos hablaban de una irresistible vitalidad interior. Su sensibilidad, agudizada por las penas que lo rodeaban, se acrecentó enormemente, y el soñador en embrión se preparó para recibir al místico; mas al mismo tiempo enraizó en su espíritu el concepto del deber, el que lle-



José Martí en 1892.



Sumario:

- Exaltación de José Martí. Por Julio Enrique Avila.
- Noticia de libros.
- Supervigilancia internacional de las Elecciones. Por Rodrigo Facio.
- Max Jiménez, pintor. Por Arturo Echeverría Loria.
- Los hombres huecos. Por T. S. Eliot.
- Lo presento. Por R. T.
- Mis canciones. Por J. R. Mora.
- Caretas que adoptará el fachismo en su derrota. Por Emilia Prieto.
- La Unión Soviética en la Conferencia de San Francisco. Por Manuel Crespo.
- Estos dos poemas... Por G. Laporte Soto.
- INDICE del tomo XLI.

vó sobre sus espaldas como una cruz, hasta el instante de su muerte.

Había un contraste manifiesto entre su carne débil y achacosa y su voluntad omnipotente, parecía que su cuerpo se inclinara doblegado bajo la carga de tamaño espíritu.

Era esencialmente místico, lindando sus sentimientos con lo absoluto; pero al mismo tiempo la fiebre de la inquietud lo consumía y lo tornaba infatigable, y así unía, en raro consorcio, la meditación y la acción. Era romántico, pero no en el sentido optimista de considerar la vida buena y justa, sino en el de aceptarla como creación deformada por la culpa y el error del hombre y por lo tanto capaz de ser superada por la voluntad y por la fé, llevadas si fuera necesario hasta el sacrificio.

Y eso fué su vida, una dedicación sin tregua para lograr esa superación. Disciplina sin condescendencias personales, trabajo sin ahorro, entrega en cuerpo y alma a su obra, que en este místico activo era nada más que el ideal en vías de realizarse. De allí que el soñador que siempre vivió en él, fué arrastrado a la acción por el hombre práctico, que trató en todo instante de construir y dar forma material al ensueño. Por algo dijo, sin pretender expresarse a sí mismo: "el único hombre práctico es aquel cuyo sueño de hoy será ley de mañana".

Como se vé tuvo los rasgos esenciales de los genios y de los santos, y él fué ambas cosas a la vez.

*

Todo lo sacrificó al deber. El, que amó tanto, y para quien el amor era trascendental, algo como una fuerza cósmica engendrada en lo humano, no vaciló en sacrificarlo para que todas sus energías convergieran en un solo fin: el cumplimiento del deber. Y su deber inmediato fué la libertad de su Patria.

Nosotros no podemos menos, en esta breve exaltación, que seguir su ejemplo. Dejaremos de lado la parte suave y amable de su vida, aquella que fué dorada por la ilusión. No hablaremos de aquel romance primaveral que terminó en tragedia de la preciosa niña de Guatemala, la que murió de amor, y de quien el poeta dijo:

"era su frente la frente
que más he amado en mi vida!"

"Eran de lirios los ramos,
y las orlas de reseda
y de jazmín; la enterramos
en una caja de seda..."

"Ella dió al desmemoriado
una almohadilla de olor:
él volvió, volvió casado:
ella se murió de amor."

Nada diremos de su poesía vehemente y tierna, candente de sinceridad, ni de su ardor por todo lo que significara cultura y dignificación popular. Mencionaremos solamente al hombre de acción, al que dejó la vida entre las maniguas de su tierra, cuando forjaba su poema de libertad.

Uno de sus libros, en el que se han reunido prosas brillantes de combate, con juicios literarios y desahogos del corazón, que ha sido bautizado maravillosamente con el nombre de "Flor y Lava", contiene los dos aspectos de Martí. En la poquedad de nuestra charla, con verdadera pena, habremos de privarnos de aspirar la flor, para quemar nuestro espíritu en el fuego purificador de la lava.

*

Criatura aún — a los 15 años — Martí se inicia en una conspiración de niños. Carlos Manuel de Céspedes, precursor de la independencia y del martirio, había dado la primera campanada de una homérica lucha de 10 años. Los imberbes adolescentes no encuentran la manera de escapar para unirse a los que luchan por la Patria y se desquitan escribiendo panfletos y poemas libertarios. Caen en manos de la autoridad una carta firmada por Martí y por un compañero de estudios, y los dos van a la cárcel.

Aquí el futuro luchador tiene un gesto magnífico, tan grande sólo como su muerte. Estos dos momentos, tan distantes en el tiempo, bastarían para glorificarlo. El primero es el anuncio de su calvario patriótico, de su hidalgo concepto del deber, el segundo es su consumación gloriosa.

Después de un año interminable de presidio, se les hace comparecer ante el consejo de guerra. Nada se ha podido comprobar. Los peritos no aciertan a decidir a quién de los dos corresponde la paternidad

de la carta acusadora. Ambos, educados en el mismo colegio, tienen letra semejante, y ambos, obstinadamente insisten en ser los autores de la hoja. Se les carea al fin. El compañero se adelanta para declararse único culpable, pero ante el asombro de testigos y de jueces y del mismo amigo, Martí le interrumpe, y con elocuencia irrefutable se condena a sí mismo. La decisión del Consejo fué inmediata: Seis años de presidio para José Julián Martí.

*

Y comenzó la primera prueba. Cuando aún sus huesos no habían endurecido; cuando sus manos, a pesar del trabajo temprano eran suaves como para escribir madrigales o prodigar caricias, fué llevado a partir piedras a las canteras, bajo el látigo ignominioso. Allí, dice uno de sus biógrafos (Luis Rodríguez Embil): "Había de conocer Martí, día a día, hora por hora, la miseria del hombre y su dolor, y a lo que reduce un régimen de oprobio y opresión: la dignidad humana. Pelado al rape, provisto de un petate y numerado como una cosa — con el número 113 — con grillos al pie que impedían el paso normal, conoció el horror todo de la sentina colonial del presidio".

De aquí salió Martí preparado para decir más tarde: "En la Cruz murió el hombre en un día; pero se ha de aprender a morir en la Cruz todos los días".

*

Después del presidio, una nueva prueba empieza para él: el destierro. Durante el resto de su vida hasta la víspera de su muerte, solo le fué dable ver su tierra cálida, tan amada, en dos breves estancias; llegando en una de ellas encubierto bajo un nombre supuesto y dueño de un pasaporte falso. Anduvo errante por distintos países, sin olvidar un momento el dolor de su Cuba esclavizada.

Primero España, donde luchó con éxito por el indulto de los estudiantes cubanos presos por sus actividades políticas. Cuando llegó la primera república española, su corazón se llenó de esperanza. Se hablaba tanto de libertades, que él soñó con obtener la libertad de Cuba; pero sus palabras encendidas no conmovieron ni convencieron a los tribunos del Gobierno.

Abatido pero no acobardado escribió su folleto "La República Española ante la Re-

Dr. E. García Carrillo

Corazón y Vasos

Consulta por cita

Oficina en San José

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopia

volución Cubana", como una desesperada protesta.

Luego parte a Méjico. Veracruz, con su vegetación tropical y sus palmeras recrudescer en su corazón el mal de Patria. La ausencia se le volvió más áspera y, por un momento, lo dominó la tristeza. Pero ya se había trazado su destino, y en el fondo de su alma cantaron sus propias palabras: "Sólo está completo el que se da".

Vivió en seguida en Guatemala, en Venezuela — donde se hincó ante la estatua del Libertador — en los Estados Unidos y nuevamente en España.

Su planta de peregrino no desfallecía aunque sangrara, y su espíritu, siempre alerta, luchaba donde estuviera por la cruzada santa.

De regreso en los Estados Unidos, se pone otra vez en contacto con los emigrados. Y hace esta sublime y para aquella época valiente declaración: "Tengo fé en los cubanos negros y mulatos". Con lo cual borraba de un golpe los prejuicios sobre una raza humana, sufrienda y necesitada de justicia y comprensión.

El fervor estaba vivo, pero la espera debía ser larga todavía. Martí organizaba, escribía, peroraba, agotándose así mismo en aquella tarea sin descanso.

Tuvo que luchar todavía con la incompreensión de algunos de sus mismos hermanos que lo ofendieron en sus fibras más íntimas; mas Martí era sabio en el perdón y su actitud frente a la injuria, humilde y altiva a la par, lo hizo más grande y más admirado. Para su santidad, era necesario apurar este nuevo sorbo de amargura.

Por eso, cuando los que nada valemos seamos calumniados y ofendidos, recordando al Apóstol, debemos aprender a perdonar.

El momento propicio se acercaba. Ya el pueblo cubano ardía todo en el brasero de

COMPRESUS MUEBLES EN LA
Mueblería EL HOGAR,

Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.

Apartado 1384

— Teléfono 3339

la inquietud patriótica. En las ciudades del sur, en la Florida, desde donde se sentía el sabor de las brisas que pasaron por Cuba, los desterrados organizaron los primeros grandes mítines, y Martí, abrumado por las ardientes ovaciones, supo de la confianza y el amor que su pueblo le profesaba.

Pero la enfermedad lo iba agotando. Su corazón no marchaba bien y sus pulmones se sabían heridos. Sin embargo, ni en el lecho descansaba, y su único temor era que se le acabaran las energías antes de terminar la obra. La tarea tan abrumadora no le arredra, "la muerte no me mata" escribe a su madre; pero presiente su próximo fin cuando escribe, refiriéndose a él: "Todo el deber; luego vendrán otros a la gloria".

Una noche dijo: "No escribo porque el pulmón me quema y no me deja"; mas al día siguiente emprendía de nuevo la titánica lucha.

Al fin se autorizó solemnemente el comienzo de la revolución. Al día siguiente partió Martí para Santo Domingo a reunirse con los jefes militares de la revuelta.

Enfermo y destrozado físicamente, pero con una exaltación que no le daba reposo, recorre los campos y las aldeas del país dominicano, uniendo y animando a los cubanos emigrados y recogiendo fondos para la empresa. Y nuevamente descubre el secreto de su próxima muerte cuando escribe:

"Me entran como temporales de silencio — precursor de aquel silencio mayor donde todos son iguales".

Después de algunas tentativas de embarque fracasadas, Martí y sus compañeros distinguen, borrosas por la sombra y la distancia, las montañas de su Patria. Y el hombre valeroso, preparado para el sufrimiento desde la infancia, que no le arredra-

El Traje hace al CABALLERO

y lo caracteriza. Y la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

DE FRANCISCO GOMEZ E HIJO

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en Trajes de Etiqueta

Tel. 3283 — 50 vs. Sur helle^s
PASO DE LOS ESTUDIANTES

Sucursal en artago:

50 varas al norte del Teatro Apolo

NO ES NECESARIO QUE UD. PAGUE PRIMAS DE SEGURO DE VIDA POR TODO EL TIEMPO

Rebosante de salud y joven aún, Ud. no se va a morir pronto. Pero... la desgracia se presenta cuando menos se espera.

Ud. es previsor. Sus pequeños hijos y su esposa deben estar protegidos contra las asechanzas del destino.

La póliza ordinaria de vida con primas pagaderas durante 5, 10, 15 ó 20 años es muy barata porque el Banco hace efectivo el seguro al fallecimiento del asegurado, ya ocurra al día siguiente de haber tomado la póliza, o muchos años después. El asegurado paga al Banco una pequeña suma anualmente, por el tiempo que él haya escogido.

La póliza ordinaria de vida devenga dividendos anuales y goza de todos los privilegios que otorga el Banco a sus asegurados.

Extendemos pólizas desde \$ 500.00 en adelante, con el objeto de que la protección y el ahorro estén al alcance de todos.

No lo piense más. Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de ventas y con mucho gusto le informaremos más detalladamente.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

Fundado en 1924

ban ni los fracasos ni los desengaños, deja escapar sus lágrimas en silencio...

*

Tras las duras pruebas de la preparación y de la lucha, llegó el instante del sacrificio y a él se entregó Martí, sin vacilaciones, como un predestinado.

Como Cristo, él supo que había de morir, que su muerte era necesaria y subió el calvario con estoicismo, sin desfallecimiento.

Desde hacía largos años él ya se había ofrendado, así la muerte no fue más que la entrega póstuma de su cuerpo, el último destello de la larga agonía. Se inmoló voluntariamente, para legar un ejemplo a los patriotas, para que su cruz fuera recogida y cargada por un pueblo, sabedor de que no hay victoria sin sacrificio y que tras la muerte está la resurrección.

La lucha desata en las almas de los hombres corceles apolípticos, y por la tierra pasea la destrucción acicatada por la venganza. Pero más tarde, ya con las almas puras, redimidas desde sus raíces por el sufrimiento, vendrá la paz, que es la resurrección.

Después de la tempestad, los árboles se yerguen más limpios y lozanos, más seguros de sí, aunque algunos hayan sido derribados por el vendabal.

El día 19 de Mayo, hoy hace medio siglo, llegó al campamento del General Máximo Gómez; y allí, momentos antes del combate, Martí dió a los patriotas rebeldes su último mensaje. Oración conmovedora y profética, con atisbos del más allá.

Oigámoslo: "...Es preferible la muerte silenciosa, lenta y cruel en medio de la soledad del bosque, a la vida ostentosa de los honores adquiridos por el infame precio de la apostasía..."

Y más delante, transfigurado, con una aureola sobrenatural en su semblante, anticipadamente en éxtasis: "...quiero que conste que por la causa de Cuba me dejo clavar en cruz!..."

No es posible merecer la paz sin antes haber conquistado la libertad. Una paz sin justicia no es más que una engañosa tregua. Un pueblo esclavizado no puede conocerla, porque en la servidumbre puede existir aparentemente una paz externa, pero existe una lucha interior alimentada por el rencor y el odio. Para gozar la grandeza de la paz, que es amor, hay que ganar la libertad que es comprensión y respeto.

Por eso Martí, a quien repugnaba la violencia no vaciló en lanzarse a la lid. Su ejemplo fué una antorcha que iluminó los caminos de la selva artera; y su sangre fecunda logró, tras años de heroísmo, que una nueva estrella fulgurara en el zodiaco de los países que se han ganado su destino, la estrella solitaria de la bandera de Cuba.

*

Maestro en el amor, en el ensueño, en la acción, en el deber y en el sacrificio, Martí perteneció a Cuba; pero su memoria pertenece a la humanidad, porque su ejemplo de abnegación y de justicia ha de ensanchar las esperanzas y acendrar la fé de todos los pueblos oprimidos de la tierra!

Y ardiendo en esa fé, quien la pregona esta noche, sin poses patrioterías, ha rendido culto a la libertad y ha sabido luchar por ella cuando otros descansaban muellemente, porque es un devoto del magno sueño de Bolívar, y cree y espera, en el advenimiento de una América grande, unida y libre!

San Salvador, mayo, 19 de 1945.

Noticia de libros

Índice y registro de los libros, folletos y revistas que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

EL FONDO DE CULTURA ECONOMICA de México se anuncia con estas obras y las distribuye:

Wilhelm Dilthey: *El Mundo Histórico*. Versión, prólogo y notas de Eugenio Imaz.

Fray Servando Teresa de Mier: *Escritos inéditos*. Introducción, notas y ordenación de textos por J. M. Miquel I. Vergés y Hugo Díaz-Thomé.

En las Publicaciones del Centro de Estudios Históricas de EL COLEGIO DE MEXICO.

Juan Rejano: *El Genil y los olivos*. En las ediciones LITORAL. México. 1944.

("Nacieron estas canciones, que agrupo con el título de *El Genil y los olivos*, por una necesidad de aliviar el alma de tanto y tanto recuerdo como la embriaga, en esta lejanía amarga de España").

Alfonso Reyes: *Dos o tres mundos*. Cuentos y ensayos. Selección y prólogo de Antonio Castro Leal.

En las ediciones de LETRAS DE MEXICO. México, D. F. 1944.

En la colección *Antologías de Autores Modernos Mexicanos*, dirigida, y muy bien, por Antonio Castro Leal.

Max Aub: *No son cuentos*. Portada de José Renau.

En las ediciones TEZONTLE. México. 1944.

José Antonio Portuondo: *El contenido social de la Literatura Cubana*.

Es el Núm. 21 de *Jornadas*. En las ediciones de EL COLEGIO DE MEXICO, Centro de Estudios Sociales.

Leopoldo Zea: *Apogeo y decadencia del Positivismo en México*.

Es el tomo 2do. de las *Contribuciones de El Colegio de México a la Historia del pensamiento hispanoamericano*.

B. H. Sumner: *Historia de Rusia*. Versión española de Teodoro Ortiz.

En la *Colección de obras históricas* del Fondo de Cultura Económica.

D. W. Brogan: *Inglaterra*. Apariencia y realidad. Versión española de Víctor L. Urquidí y Manuel Jiménez Cossio.

En la sección de Obras de Ciencia Política del Fondo de Cultura Económica.

J. Rumney: *Spencer*. Versión española de Tomás Molina.

En la serie *Grandes Sociólogos Modernos*.

Karl Mannheim: *Diagnóstico de nuestro tiempo*. Versión española de José Medina Echavarría.

J. E. Meade: *Economía*. La Ciencia y la Política. Introducción de A. H. Hansen. Versión española de M. Garza.

Señalemos estos tres primeros Vols. de la BIBLIOTHECA SCRIPTORUM GRAE-

CORUM ET ROMANORUM MEXICANA, editados por la Universidad Autónoma de México:

Platón: *Banquete. Ion*. Versión directa, introducción y notas por el Dr. Juan David García Bacca. (Texto griego y castellano).

Salustio: *Conjuración de Catilina*. Versión directa del latín, prólogo y notas por Agustín Millares Carlo. (Texto latino y castellano).

Séneca: *Tratados morales*. Tomo I. De la vida bienaventurada. De la tranquilidad del ánimo. De la brevedad de la vida. Introducción, versión española y notas por José M. Gallegos Rocafull.

Señalemos también: *Occidente*. Noviembre-Diciembre. México. 1944-Nº 1. Revista bimestral.

En el sumario: *Aristóteles*, por Alfonso Reyes.

Bernard Newman: *La Nueva Europa*. Versión española de Teodoro Ortiz.

Joaquín Xirau: *Manuel B. Cossio y la educación en España*.

En las ediciones de El Colegio de México. ("En el pensamiento y en la acción y por la íntima compenetración del uno y de la otra,

es Cossio una de las grandes figuras de la educación universal. Acaso en parte alguna se haya dado un ejemplar tan perfecto, una figura más acabada del educador.")

En los Grandes Estudios de la sección de obras de Sociología del Fondo de Cultura Económica:

Los tomos III y IV de *Economía y Sociedad*, por Max Weber. Versión directa por Eduardo García Maynez y Eugenio Imaz.

Tomo III: *Tipos de comunidad y sociedad*.

Tomo IV: *Tipos de dominación*.

José Vasconcelos: *El viento de Bagdad*. Cuentos y ensayos. Selección y prólogo de Antonio Castro Leal. En las ediciones de *Letras de México*.

Alberto Jiménez: *Selección y Reforma*. Ensayo sobre la Universidad Renacentista Española.

En las ediciones de El Colegio de México.

El Núm. 20 de *Jornadas*: Francisco Ayala: *Ensayo sobre la Libertad*.

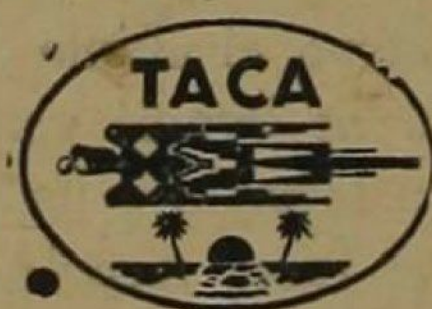
En las publicaciones del Centro de Estudios Sociales del Colegio de México.

Thorstein Veblen: *Teoría de la clase ociosa*. Versión directa de Vicente Herrero.

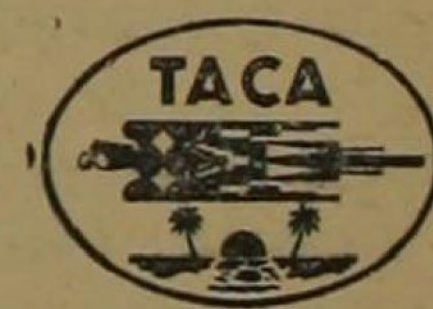
En la serie Clásicos y Obras fundamentales de El Fondo de Cultura Económica. México.

El Nº 4 del Vol. XI (Enero-Marzo de 1945) de *El Trimestre Económico*.

En el sumario: J. J. González Gorrondona: *La intervención del Estado en la post-guerra*.



Siempre que vaya Ud. a viajar recuerde que TACA le ofrece el mayor número de ventajas.



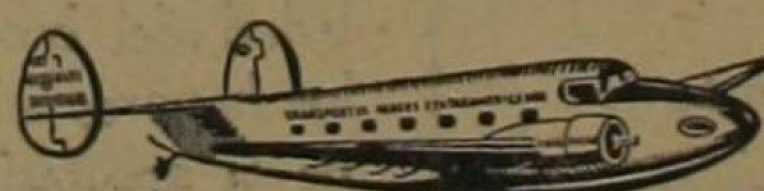
El Servicio Internacional

TACA

se extiende ahora a

PANAMA
COSTA RICA
NICARAGUA
HONDURAS
BELICE
EL SALVADOR
MEXICO
CUBA

Para ir al exterior
TACA es lo mejor



Supervigilancia Internacional de las Elecciones

Por Rodrigo Facio

(Envío del autor. San José, Costa Rica, abril de 1945.)

La Carta del Atlántico necesita garantía

Buscando traducir en imágenes comprensibles para el pueblo, los fines de la lucha contra el totalitarismo, los dirigentes de las grandes potencias democráticas suscribieron una Carta, la del Atlántico, que consigna cuatro libertades esenciales: cuatro libertades que parecieran resumir los anhelos de cualquier hombre civilizado: Libertad de Religión, o sea el derecho de adorar un Ser Supremo y de rendirle culto y pleitesía; Libertad de Palabra, o sea el derecho de manifestar y hacer públicas y conocidas las ideas; y las esperanzas que laten dentro de cada corazón humano; Libertad de Misericordia, o sea la posibilidad real para satisfacer debidamente todas las necesidades físicas de nuestro ser; y Libertad de Temor, o sea el derecho para desenvolver nuestra existencia, pública y privada, tranquila y pacíficamente, con la eliminación absoluta de la violencia nacional o internacional.

Respeto a la conciencia religiosa y al pensamiento político del ciudadano; seguridad económica y social; conducción pacífica de la política nacional e internacional: todo un programa por el cual luchar; esa es la Carta del Atlántico

Y lo contrario: imposición religiosa o política; explotación económica y social; y empleo de la fuerza para la resolución de los problemas internos o externos, será siempre —encúbrasele bajo las declaraciones y los símbolos que se les encubra— dictadura total o en embrión; y cuando se le encubra con declaraciones democráticas y símbolos libertarios, la peor especie de fascismo; fascismo hipócrita, fascismo blanco. De ese que resulta tan difícil de ser identificado internacionalmente, porque cambia de cursos y sorbe champagne con las grandes democracias del mundo; pero que, no obstante, hace sentir sobre el cuerpo y el alma de sus súbditos, el mismo sello infamante de los fascismos pardos europeo y asiático.

Ahora bien: si la Carta del Atlántico, habiendo sido ratificada por todas las naciones unidas, ha alcanzado vigencia para todos los pueblos del mundo, y si la victoria contra el totalitarismo adquiere cada día perfiles más precisos, ello quiere decir que se acerca el momento en que los pueblos, liquidado va el momento de emergencia que obligó a los grandes sacrificios, a las grandes concesiones y aun a los grandes contrasentidos, puedan demandar la realización cotidiana de su existencia nacional.

El hecho de que ya los Tres Grandes,

en la Carta de Crimea, hayan señalado algunos medios, no todos, de garantizar la materialización de las Cuatro Libertades, aumenta nuestra fe. Nos referimos concretamente a la cláusula quinta de la Carta, según la cual los Estados Unidos, la URSS e Inglaterra "ayudarán conjuntamente... a formar autoridades provisionales ampliamente representativas de todos los grupos democráticos de la población y comprometidas a establecer a la mayor brevedad posible, y por medio de elecciones libres, el gobierno representativo de la voluntad del pueblo... y a facilitar, allí donde sea necesario, la celebración de tales elecciones".

Cierto que la cláusula se refiere sólo a los países liberados o ex-aliados del Eje y que está concebida para una situación transitoria; pero la fórmula, adecuada a las distintas circunstancias continentales e ideada como un instrumento permanente, bien merecería ser ampliada a todos los pueblos del mundo, bajo el nombre de principio de la Supervigilancia Internacional de las Elecciones.

Porque si nos entregamos al estudio de los antecedentes y razones de la cláusula en referencia, nos encontraremos con un hecho muy significativo. A saber: que ese compromiso lo han asumido las tres grandes potencias, no para evitar la violencia de las fuerzas fascistas, ya que ellas —como es lógico— han sido de previo, militarmente eliminadas y políticamente descalificadas, sino para oponerse a la violencia y los fraudes que pudieran practicar los propios sectores antifascistas, o algunos de ellos, que olvidados —por la larga y cruel experiencia de la guerra o por su peculiar filosofía político-social— de los métodos normales y ordenados de producir gobiernos democráticos, pretendieran establecer gobiernos que no fueran el fiel trasunto de la libre y expresa voluntad nacional.

Antecedentes reales? Los de Grecia y Polonia, donde acabadas no más de ser barridas las fuerzas alemanas, diferentes partidos políticos han tratado, prevaliéndose de las propias armas suplidas por los aliados, de apoderarse por la fuerza del gobierno nacional. Ello forzó, por cierto, la intervención unilateral, respectivamente, de Inglaterra y la Unión Soviética.

Así, pues, la necesidad de la supervigilancia inter-aliada sobre las elecciones de los países liberados, no se ha originado en la amenaza de la violencia fascista,

desembozada y franca, sino en la amenaza de la violencia encubierta y negada de los malos demócratas, de los falsos demócratas del interior: de los fascistas blancos.

Resulta, entonces, claro que el procedimiento de garantizar mediante un instrumento internacional la libertad de sufragio debe ser aplicado no sólo en los países liberados del fascismo pardo, sino también en todos los países que padecen o puedan llegar a padecer el fascismo blanco, impuesto por los malos demócratas nacionales. Y en ese caso se encuentran, desgraciadamente todos los países del mundo: porque la ambición del poder y la riqueza, el temor a la rendición de cuentas y a las reformas, sociales y los hábitos oligárquicos, no son monopolio de ningún país ni de ningún continente. Son fenómenos, en cuanto humanos, universales

La del Atlántico es la Carta fundamental constitucional, la que contiene los grandes y universales objetivos de lucha; la de Crimea, reglamenta y dá las garantías para el logro de esos objetivos. Pero es una Carta regional, apenas. E incompleta. Les entrega garantías sólo a ciertos pueblos de la Tierra, y no en forma permanente ni sistemática. Urge, entonces, que venga el código universal de garantías y procedimientos para hacer de las Cuatro Libertades realidad de todo los días en todos los pueblos de la Tierra.

No podría ser incluido ese código en la Carta de San Francisco?

La defensa de la Democracia: una responsabilidad internacional

Si la Carta de San Francisco reconociera y adoptara la *Supervigilancia Internacional de las Elecciones* como uno de los principios de post-guerra, entonces sí que encontraríamos una relación viva y palpitante entre los destinos democráticos de cada pueblo y la magna lucha librada contra el totalitarismo.

Pero, no será utópico el pensarlo siquiera? No estaremos soñando despiertos al imaginar posible una resolución de tal género?

No. A menos que sean utópicos también los planes de seguridad internacional que, como el aprobado en Dumbarton Oaks, cuentan con el respaldo y la opinión en general, de todos los pueblos y todos los grandes estadistas. Y si no es soñador ni ingenuo el planear un sistema que evite los conflictos armados internacionales en el futuro, ¿cómo podría serlo el proyectar un procedimiento que evite que las decisiones de los gobiernos se divorcien de los anhelos pacifistas de los pueblos?

Si este resultado constituiría la mejor garantía para lograr aquel otro. Pues, que, en efecto, según la Historia lo demuestra, es muy difícil que un gobierno que sea el fruto de la libre voluntad nacional y que se halle constantemente influenciado por ella, se encuentre en condiciones psicológicas para lanzarse a una guerra de agresión. Por donde caemos en la cuenta de que la existencia de un organismo internacional garante de la libertad de sufragio en cada país asociado, sería el primer preventivo lógico para los conflictos bélicos internacionales.

Así concebida, la defensa de la democracia en el seno de cada Nación, se transforma necesariamente en una responsabilidad internacional, que incumbe por igual a todas las naciones de la tierra. Si así lo hubiera comprendido el mundo de ante-guerra ¿no se hubiera enviado, por acaso, el estallido de la actual contienda? Si el mundo de ante-guerra, en vez de quedarse haciendo burla del "pintor de brocha gorda", hubiera organizado un mecanismo internacional para garantizarles su democracia a los alemanes, ¿no hubiera sido ciertamente posible liquidar el naciente nazismo, sin incurrir en los terribles sacrificios en que en definitiva ha debido incurrirse para liquidarlo?

Un principio nuevo debe ser reconocido por las naciones unidas: que la democracia es indivisible. Que así como nadie en una sociedad, puede tener seguridad sobre la conservación de su salud mientras exista el más leve foco de enfermedad o infección, así ninguna nación podrá ufanarse de su condición de pueblo libre y considerarse permanente, mientras exista en otro país, en cualquier parte del mundo, el más leve foco de opresión o dictadura.

Ese principio lo ha expresado con claridad, en los últimos días, el Presidente Arévalo de Guatemala, cuando dijo en

su mensaje inaugural que se proponía buscar una manera para que todos los pueblos centroamericanos gozaran, como el guatemalteco, del libre derecho a elegir su gobierno, desechando la violencia armada, y los fraudes electorales.

También Haya de la Torre se ha referido a él, cuando hablando de la buena vecindad afirmó que ésta "implica interdependencia y coordinación; limitación del anticuado concepto de soberanía aislacionista; mutua intervención moral al servicio del mantenimiento de la Democracia con Paz y Justicia, y un plan articulado político-económico, que eslabone y dinamice la función de las tres soberanías inseparables, soberanía popular, soberanía nacional, soberanía continental".

Naturalmente que de aceptarse en San Francisco el principio de la Indivisibilidad de la Democracia, y su garantía de Supervigilancia Internacional de las Elecciones, ello no implicaría la necesidad ni la conveniencia de llevarlo a la realidad mediante un único organismo internacional. Mas bien, lo útil y expedito sería la organización por continentes de esa función. Para adecuarla a las realidades y circunstancias propias de cada uno de ellos.

En nuestra América, donde los veintidós países se dicen democracias, donde la tradición filosófica y política es liberal, la organización sería fácil, y el organismo podría entrar en funciones inmediatamente que fuese aprobado, en sus detalles, por las veintiuna repúblicas.

¿Por qué los gobiernos que son fruto de la voluntad popular en este continente y que, en consecuencia, no temen el oxígeno vivificante de la libertad de sufragio, no impulsan en San Francisco la idea de crear un Comité inter-americano de Garantías Políticas, llamado fundamental-

Para todos sus trabajos en ingeniería y copia de planos, llame a los Teléfonos 5319 (Oficina) o 3201 (Habitación).

Ingeniero RAFAEL E. ROIG V.
Aptdo. Correos N° 523

mente a supervigilar las elecciones en cada uno de estos veintidós países?

¿Por qué no Cuba, Guatemala, Colombia; Ecuador; Uruguay; Chile y los Estados Unidos del Norte? ¿Por qué no los pueblos de los demás países a través de sus órganos de prensa independientes, de sus partidos políticos de oposición?

¿Por qué no, aquí en Costa Rica, *Diario de Costa Rica*, la casa de las libertades nacionales, y *Repertorio Americano*, la casa de las libertades americanas? ¿Y por qué no el novel Partido Social Demócrata, plétórico de juventud y de anhelos libertarios?

Si la batalla se da, aunque el resultado inmediato sea un fracaso, la semilla habrá quedado sembrada.

Un Plan para la Conferencia de San Francisco

"Cada estado celoso de su soberanía, ha mirado cualquier manifestación de interés, por parte de los otros Estados, por el bienestar de sus súbditos, como una interferencia en asuntos que a él sólo le conciernen. Ahora como resultado de la Segunda Guerra mundial, ha llegado a ser claro para todos que un régimen de violencia y de opresión en el interior de cualquiera de los países del mundo civilizado, es un asunto que concierne a todos los demás". Así se acaba de pronunciar la comisión para el estudio de la organización de la paz que funciona en los Estados Unidos de América. Y ha agregado luego, al proponer la creación de una especie de tribunal internacional que denomina "United Nations Commission on Human Rights", que "en la era de la democracia, los gobiernos no pueden permanecer absolutamente soberanos. Las agresiones internacionales de los gobiernos, dirigidas contra otros Estados, y las agresiones domésticas dirigidas contra sus propios pueblos, deben ambas, cuando alcancen un punto peligroso, quedar sujetas a la opinión mundial y a cierta presión internacional".

He aquí reconocido, por una autoridad de tanto peso intelectual y político, el principio de la Indivisibilidad de la Democracia, así como la necesidad de que exista un Tribunal internacional ante el cual puedan apelar los ciudadanos por las lesiones co-

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfin SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Road Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

metidas por sus respectivos gobiernos, en contra de sus derechos políticos y privados.

No son, pues, utópicos ni ingenuos nuestros puntos de vista. Comprendemos, claro, que nuestra propuesta para la creación de un Comité Inter-Americano de Garantías Políticas, llamado a supervigilar las elecciones en cada uno de estos pueblos americanos, es muy radical. Pero si la propugnamos, es porque ella constituye la *única* fórmula preventiva, y no ya reivindicatoria, de los regímenes democráticos nacionales. ¿Para qué esperarse a que se produzca la agresión contra los derechos políticos? ¿Para combatirla en vez de planear los métodos para evitarla?

Somos conscientes de los obstáculos para llegar a conseguir de la Conferencia de San Francisco, o de cualquier otra, una resolución tan revolucionaria en los campos político y constitucional. Sabemos del gran lote de intereses creados que se halla frente a frente de cualquier proposición de este género. Pero sabemos también que un primer fracaso, y muchos otros fracasos luego, para una proposición que responde a los anhelos y las necesidades de todos los pueblos americanos, no harán más que enaltecerla y hacer destacar su valor permanente.

Y por eso es que no nos resistimos a la tentación de presentar unos cuantos puntos generales para un plan de supervigilancia interamericana de las elecciones ahora en vísperas de San Francisco, sin otro propósito que el de invitar a reflexionar a los costarricenses sobre ellos. Son los siguientes:

1º—El Comité Interamericano de Garantías Políticas estará constituido por dos representantes de cada una de las 21 Repúblicas: uno nombrado por los partidos en el gobierno y el otro nombrado por los partidos de oposición de cada una de ellas; su nombramiento tendría vigencia hasta la celebración de unas nuevas elecciones que modificasen la estructura política del país;

2º—El Comité se reunirá una o dos veces al año en alguna capital de la América, y nombraría un personal administra-

tivo permanente o emplearía alguno ya constituido, como el de la Unión Panamericana, por ejemplo; tres miembros de ese personal constituirían el Grupo Ejecutivo del Comité;

3º—Los fondos del Comité serían suplidos por las 21 Repúblicas, en cuotas iguales; y serían administrados por el Grupo Ejecutivo;

4º—El grupo ejecutivo mantendría relaciones y comunicación permanentes con todos los organismos políticos oficiales, y con todos los partidos del Continente, poniendo a disposición del Comité la información necesaria;

5º—El grupo ejecutivo nominaría, por la suerte, los tres países cuyos representantes deberían controlar la próxima elección a realizarse; la nominación sería hecha con una anticipación de dos meses, debiendo los nominados trasladarse inmediatamente al país correspondiente; los nominados no podrían ser representantes de ningún país fronterizo;

6º—Los nominados serían atendidos y orientados por los miembros del Comité del país visitado, todo a expensas de los fondos del mismo Comité;

7º—Celebrada la elección y realizados los escrutinios la comisión nombrada rendirá su informe al grupo ejecutivo, el cual

lo comunicaría a todos los países declarándose en forma oficial el resultado de la elección;

8º—No podrían nombrar representantes, sino aquellos países que hayan gozado ya de una elección supervigilada o aquellos en los que los partidos de oposición se hayan declarado satisfechos con el curso y los resultados de la última elección practicada;

9º—Las elecciones continuarían celebrándose en las fechas indicadas por cada Constitución nacional;

10.—El grupo ejecutivo iría elaborando proyectos para la unificación continental de la legislación electoral, sobre la base del sufragio universal y el voto secreto.

Los escépticos dirán, leyendo estos puntos, que "soñar no cuesta nada"; y es cierto; pero también lo es que si la Humanidad no hubiera "soñado", se habría quedado estancada desde siglos atrás.



Aprenda MECANICA DENTAL

La **Mecánica Dental** es el arte de modelar hábilmente los dientes artificiales (dentaduras, puentes, casquillos, incrustaciones, etc) por medio de moldes que el dentista toma de la boca.

PEDRO SANCHEZ CORDERO

Profesor de **Mecánica Dental**
Diplomado en Chicago

5 años de práctica en EE. UU. y 13 en México.
Avenida 16 de Septiembre 10, Despacho 305, México, D. F.

Unico requisito: **haber terminado la Primaria y dos cartas de buena conducta.**
De preferencia use correo aéreo

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS
— DEL —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)
está a la orden para que Ud. realice este sano propósito:

AHORRAR

La lluvia cae incesantemente: son ocho meses de agua. Ocho largos meses de desesperación, de humedad, de verdes monótonos, de campos olorosos a tierra mojada y de rostros que no reflejan otra cosa que el más absoluto aburrimiento. El trópico puede ser o no, un paisaje grandioso; de lo que no cabe duda es, que el trópico es un paisaje húmedo y de múltiples verdes de una gama casi opaca. Algunas mañanas, paréntesis del invierno, el paisaje es luminoso, pero de luminoso ciega, y las tardes, principalmente junto al mar, o en las lejanas montañas del valle de San José, son violetas entre celajes. Y un país como este tiene que dar tristeza; pocos humoristas, muchos

malos poetas, algunos novelistas y muy pocos pintores, y uno de esos pocos, es *Max Jiménez*.

A Max Jiménez no se le conoce en este su terruño; pero se le critica, mucho se le ataca desconociéndolo. Claro está que su valentía intelectual, su fuerza poética y narrativa en su original prosa, y su desconcertante pintura que asombra por la magia de colores y por la fuerza huma-

Max Jiménez, pintor

(En el Rep. Amer.)

na de sus inhumanas figuras, tiene que desconcertar a sus coterreños; llenarlos de asombro, y de burlas y de chismografía, alrededor de una de las personalidades más fuertes con que cuenta el país. Tal vez pasen muchos años, y me quedo corto en el decir, para que Costa Rica llegue a negar o a despreciar como actualmente lo hace, otra figura intelectual como la de Max Jiménez.

Para conocer al Poeta, hay que palpar el proceso poético del verso, estar dentro de su mundo, forjarse la ilusión de que el hombre es el poema y de que su belleza o su fealdad es la propia nuestra. Para conocer la angustia en la pintura, su proceso plástico, su cambio del papel a la tela, al fino pincel, a los colores, hay que ir más allá, mucho más allá del cuadro acabado y ver el dibujo. El dibujo que es como la sangre de la pintura, su esqueleto, su pecado íntimo; y cuando se ve el dibujo y se comprende, se abre un gran horizonte de conocimientos frente al óleo, frente al cuadro acabado y no importa dónde, ni cuándo ha sido ejecutado. El cuadro es el dibujo desarrollado, el cuadro es el pintor, su mundo de lucha, su angustia y su propia muerte. Max Jiménez ha pintado en Costa Rica, su país, ha pintado entre los rascacielos de Nueva York, ha pintado bajo el calor y el sol de Cuba y en el apacible estudio de París, y siempre, en todos esos climas y esas diversas latitudes, Max Jiménez es el pintor que deforma sus cuadros dentro de una fealdad que es belleza, dentro de una angustia que es lluvia, que es tristeza, que es prisión del trópico, que es el negro en Cuba sin hacer folklore, que es lo lejanamente indio de nuestra tierra, que es la tierra misma sin sentido, sin razón, sin porvenir, desolada, tierra de horizontes: tristeza que también se da dentro de todos los climas, porque como dice la sabiduría... "el mal tiempo y el buen tiempo no está afuera, sino adentro" y eso es lo que expresa Max Jiménez en su pintura, rica en colores, rica en técnica, rica en sugerencias. Casi no hay paisaje en la pintura de Max Jiménez, porque la razón del paisaje no está en la mente de Max Jiménez, que pinta no de afuera para dentro, sino de adentro para afuera, y eso lo da la figura, la figura que al más leve movimiento cambia y sugiere otras cosas, otras angustias. El paisaje desnudo

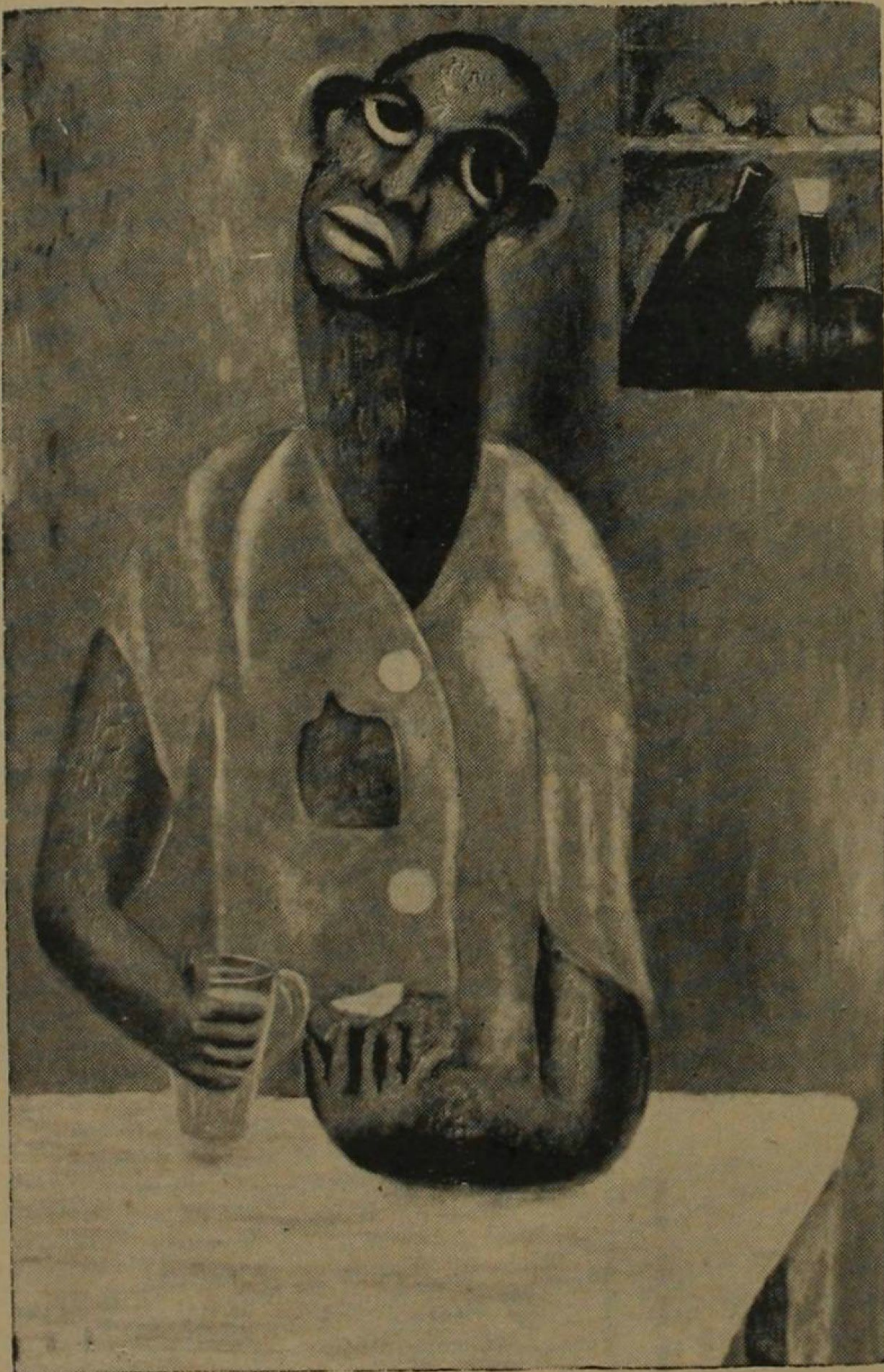
está en el fondo, de una negra en celeste, de un vendedor de naranja, de un desnudo, de una playa con un mar tranquilo y en la playa dos macizas figuras que se hacen aire a pesar de su fuerza, persiguiendo una esfera que casi es el mundo. Claro está que ese mundo que persiguen, es aire o mar o sombras, o cualquier otra cosa que vemos, y que tocamos con los ojos, y a pesar de eso, es otro mundo, el mundo de Max Jiménez, el que Max nos da, el que de Max recibimos al ver y comprender su pintura, que es su pintura por derecho de estudio, por derecho de sensibilidad, por derecho propio exclusivo de expresar su gran mundo imaginativo, su gran personalidad. No podemos pedir que se respete el arte. Es mucho pedir, pero sí podemos y debemos pedir que se respete la soledad y la creación artística que de la soledad nace. Y Costa Rica todavía no sabe lo que a Max Jiménez le debe, con esas cosas que él hace, en su mundo imaginativo. Ya llegará el día de saberlo.

El artista nunca trabaja para el presente. Es el forjador de un mundo, el intérprete de sus humanas características, el visionario, el místico o el revolucionario. No es una clase la que puede comprender a Max Jiménez, porque no es un pintor clasista. Max Jiménez es un pintor del pueblo, como es un escritor del pueblo con su libro "El Jaul". Y es el pueblo, quien comprenderá a Max Jiménez. No concibo que un "señor" compre o busque un cuadro de Max para su moderna residencia. No es posible que eso suceda, talvez me equivoque, pero no creo que el "milagro" se produzca. Y sí creo, que al contacto con la pintura de Max, un trabajador, un hombre del campo, sienta el asombro y la magia que de ella se desprende, y si no la comprende, por lo menos la respete.

Hay que ver, y ver muchas veces los cuadros de Max Jiménez, hay que ver y ver muchas veces, la fuerza primitiva que de ellos sale, hay que sentir la maldición de la humedad del trópico, su angustiosa tristeza, su soledad, su exuberancia de forma, para respetar y admirar la pintura de Max Jiménez, el Pintor.

Arturo Echeverría Loría

Costa Rica, 23 de mayo de 1945.



Café con leche.
(Cuadro de Max Jiménez.)

Los hombres huecos

(En el Rep. Amer. Versión y envío de José Coronel Urtecho. Granada. Nicaragua, 1945.)

I

Somos los hombres huecos
somos los hombres estofados
apoyándose entre ellos
las cabezas repletas de paja. Ay.
Nuestras voces secas, cuando
murmuramos juntos
son silenciosas y sin sentido
como brisa en hierba seca
o patas de ratas en vidrio seco
en nuestro seco sótano.

Figura sin forma, matiz sin color,
paralizada fuerza, gesto sin movimiento;

los que han cruzado
con ojos directos, al otro Reino de la Muerte
nos recuerdan—si acaso—no cual pérdidas
violentas almas sino sólo
como los hombres huecos
los hombres estofados.

II

Ojos que no me atrevo a sostener en sueños
en el reino del sueño de la muerte
éstos ya no aparecen:
allá, los ojos son
sol en columna rota;
allá, hay un árbol meciéndose
y voces hay
en la del viento cantando
más distantes y más solemnes
que una estrella apagándose.

No esté yo más cerca
en el reino de sueño de la muerte
lleve también yo puestos
tales disfraces deliberados
cota de rata, piel de cuervo, cruzadas astillas
en un campo
conduciéndome como el viento se conduce
no más cerca—
no aquel final encuentro
en el reino del crepúsculo.

III

Esta es la tierra muerta
esta es tierra de cardos
aquí las imágenes de piedra
elévase, aquí reciben
la súplica de la mano de un muerto
bajo el parpadeo de una estrella apagándose.

Es como esto
en aquel otro reino de la muerte
despertando solos
en la hora en que estamos
temblando de ternura
labios que besarían
forman preces a rotas piedras.

IV

Aquí no están los ojos
aquí no hay ojos
en este valle de estrellas moribundas
en este hueco valle
esta rota quijada de nuestros reinos perdidos

En este último lugar de cita
a tientas nos juntamos
y evitamos el habla
agrupados en esta playa del tímido río

Ciegos, al menos
que reaparezcan los ojos
cual la perpetua estrella
multifolia rosa
del reino crepuscular de la muerte
la única esperanza
de los hombres vacíos.

V

Aquí vamos rondando la espinosa pitahaya
espinosa pitahaya, espinosa pitahaya
aquí vamos rondando la espinosa pitahaya
a las cinco en punto de la mañana

Entre la idea
y la realidad
entre la moción
y el acto
cae la Sombra

Porque Tuyo es el Reino.

Entre la concepción
y la creación
entre la emoción
y la contestación
cae la Sombra.

La Vida es muy larga

Entre el deseo
y el espasmo
entre la potencia
y la existencia
entre la esencia
y la descendencia
cae la Sombra

Porque Tuyo es el Reino

Porque Tuyo es
la Vida es
Porque Tuyo es el

Este es el modo en que el mundo termina
este es el modo en que el mundo termina
este es el modo en que el mundo termina
no de un porrazo sino en un sollozo.

T. S. Eliot



Ventana de la Habana vieja.

(Cuadro de Max Jiménez.)

Lo presente

Surgió de la misma entraña del pueblo (qué importa cual?) primitivo, incorrupto y nimbado de blancura, como el loto, que germina y crece sin contagiarse del barro que lo rodea.

Su personalidad se sintetiza en estas dos palabras: voluntad de acero y corazón de oro; pero, de éstos que se llevan en la mano, lo que muy pocas veces sucede, para que cada cual tome de él lo que necesite, aunque se lo lleven a pedazos.

Su lema: la Justicia y la Razón; prevaleciendo éstas, aunque actúen sus sentimientos más queridos.

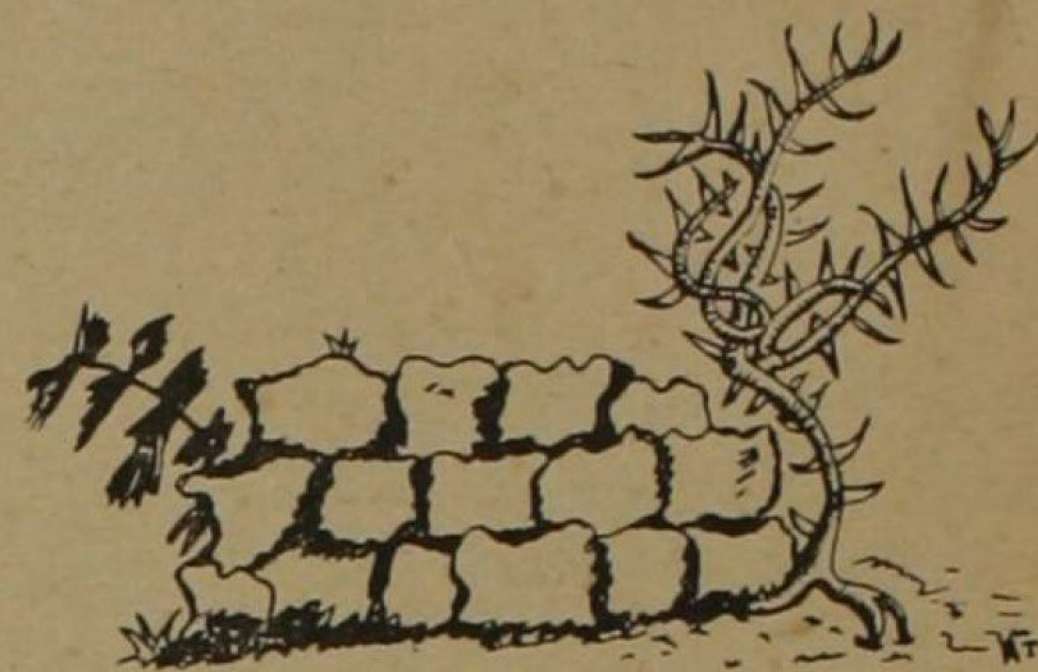
Es de los de avanzada, con ideas de un socialismo moderado, puesto a prueba en el bregar cotidiano; usando de una mansedumbre nazarena para el caído y oprimido y un rigor justiciero para el desalmado y opresor.

De oficio noble, ejerciendo el que practicó el Maestro de Maestros, habiéndose bastado él, para aprenderlo. Poseedor de una habilidad privilegiada para toda clase de labores, se suman a sus dotes de manera notable las de artífice. Nada hay por difícil que parezca, que no lo ejecute, de-

bido a esa voluntad fuerte que impera en su carácter. Cuando se tiene algo de poeta, lo demás viene por añadidura.

Desde sus años mozos, mostró una rebeldía y dolor de vivir, sintiendo muy lejano el poder llegar a coronar su anhelo de estudiar y cultivarse, ya que los recursos pecuniarios de sus mayores no le permitían ensanchar sus conocimientos y darles libertad a las alas que batían su espíritu y que se tendían lejos, lejos, con ansias infinitas de vuelo. No obstante las dificultades apuntadas, su padre, viendo aquella sed ardiente del muchacho por instruirse y aprender, comenzó por llevarle libros de diversos autores, como el mejor regalo. Así, continuó leyendo todo lo que caía en sus manos, dándoles preferencia a los grandes filósofos y poetas; y todo lo que comprendió renovaría su acervo, lo que fué consiguiendo con esa perseverancia dominante en su temperamento recio.

Ferviente admirador de Darío, Martí y Silva, se ha empapado de lo que estos genios de la América han escrito, modelando su intelecto y acicateándolo para bus-



car y encontrar Luz, su espíritu sediento de ella.

Escéptico por naturaleza y amargado por diferentes circunstancias de su vida, en sus escritos se aprecia esta tristeza y dolor que lleva metidos en el alma, atormentándolo.

Admirado de sus coterráneos, no se ha querido dejar llevar de la lisonja y no ha sido con poco trabajo como he logrado su aquiescencia para sacarlo de su modestia y que consienta en esta publicación. Tengo fé y esperanza de que nos dará sorpresas en el futuro, para poder unirlo a la falange de los escogidos.

R. T.

Costa Rica, mayo del 45.

Mis canciones

(Envío del autor. Costa Rica, abril de 1945.)

DOLOR OCULTO

¿Qué tienes, por qué estás triste?
Me preguntó un día mi madre;
Como no le respondí,
Se consoló con mirarme.

Estás pálido, insistió;
Dime si es que tienes algo:
Alguna pena te oprime,
Y tu mal te está matando!

Mas, como no respondiera
Ella me siguió mirando;

¿Acaso te has vuelto mudo
O no quieres contestarme?
Y como yo, aún callaba,
Ella se acercó llorando.

.....
Su pena, pena me daba...!
El dolor me iba matando...!

VADE MECUM

Señor, un desencanto de la vida,
un hastío perpetuo, un aburrimiento,
este hondo desprecio, esta despedida,
se anida en el fondo de mi sentimiento;

En mi corta vida me he cansado tanto,
que en la nube errante de mi pensamiento
he oído que me dice el viento:
la pena se engendra con el nacimiento.

CORAL Y MARFIL

Roja, roja Margarita,
la del florido pensil.
¿Una margarita roja?
Eso sí que es infantil!

Pues ese día estaba roja
y blanca como el marfil:
rojos, muy rojos los labios,
blanco, muy blanco el perfil.
¿Una margarita roja?
Eso sí que es infantil...

ANTIDOTO

El verso es lago divino y nacarado,
Poned en él un pensamiento puro,
En él no existe lo vano y lo perjuro
Pues lo inspira un amor sacramentado.

Cuando el dolor te hiera traicionero,
Buscad las aguas de este lago Santo,
Y encontrarás alivio a tu quebranto,
Al respirar su néctar hechicero.

El verso es hijo de fuentes y de palmas,
No hay nada sucio que produzca estrofas
Ni nada bajo para nobles almas...
Ven a mi corazón que abrasan llamas,
Tú, que supiste traducir mis penas,
En nobles versos y rimas serenas!

POR QUE

Ahora que tengo la dicha
De sentir tu cariño;
Y tus miradas húmedas
Consuelan mi penar...!

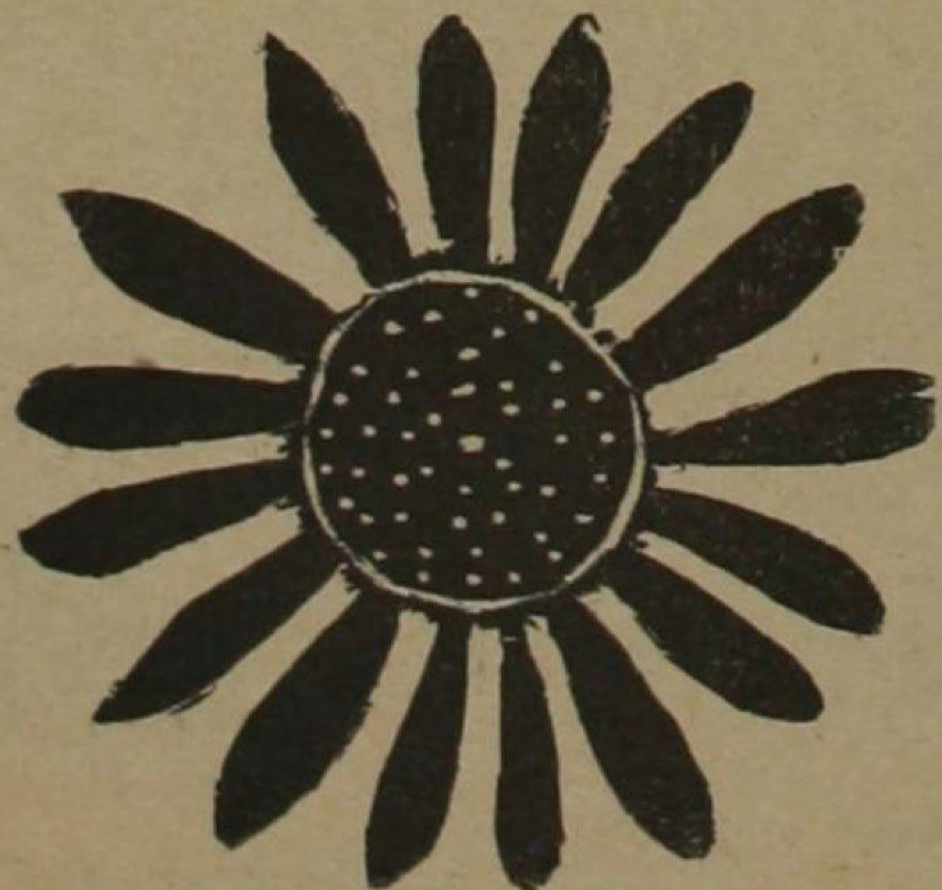
.....
¿Dime lo que piensas,
Al verme como un niño
Haciendo lo que tengas
A buena voluntad?

.....
¿Dime Por qué te empeñas
A que te hable de amores?
¿No ves que mi cerebro,
Lo manda el corazón...
Y que lo tengo lleno,
De músicas y flores
De ensueños y delirios,
De vida y de ilusión?
¿Y que mis labios sólo
Saben decir palabras
De besos en tu boca,
Fuente de mi pasión!

.....
Que este lenguaje mudo
Que tienen nuestras almas,
En un acuerdo mutuo,
Tiene su alocución.

QUE POCO SOY!

Tú guardas un fragmento de madera como
símbolo de nuestro amor... Yo guardo en



Lo más profundo de mi alma un sempiterno y sublime agradecimiento por el cariño noble y desinteresado que me has brindado, por todo el bien que has hecho a mi existencia, sintiéndome capaz de amar a alguien, porque te adoro, alma mía, con un calor que calienta y no quema, que sostiene y no daña; eres el Sol de mi vida, la fuente de mi alma, el alimento de mi pensamiento, y el palpitar de mi corazón: Con tu cariño seré todo, "Sin ti, qué poco soy!"

SUPLICA

Amor mío; estas frases caen como gotas de rocío, brotan como rosas de este corazón enfermo, ¡si tú quieres! ¡Enfermo, pero de amor!... La verdad es, vivo como ensimismado, aletargado, sin pensar en nada que no sea tuyo, y es que, a decir verdad, yo también soy tuyo, "tuyo" en cuerpo y Alma...

Tuyo, aunque tú no lo quieras, porque si me olvidas, y paso por tu cielo, como pasa un cometa por el espacio...! qué importa! si te quiero tanto, que me odio a mí mismo por quererte...!

Quisiera ser un rayo de sol, una gota de agua, una flor, las briznas sobre las cuales pasas tu pie, las eras donde riegas las semillas y siembras tus flores, para que siembres en mí, la planta de la Fé.

RESPUESTA

Que me quieres?, bendita sea la hora,
De que llegó a tu alma, mi gemido,
Ya que en tu corazón, "cada latido",
—Es para mí; todo mi ser te adora!

Hoy que la melodía de tu sonrisa
Es la sinfonía con que me ofrendas,
De tu pecho el calor y las caricias;
La tibia luz de tus miradas hondas...

¡Oh! bendita mujer, hoy que me quieres,
La Luna, el Sol, las cosas te bendigan,
Los pajarillos canten sus amores...
En loa a esos amores que te abrigan;

Bendígate la aurora en su belleza,
El dolor retroceda y te bendiga,
En conjunto la naturaleza...
Los seres y las cosas te bendigan!

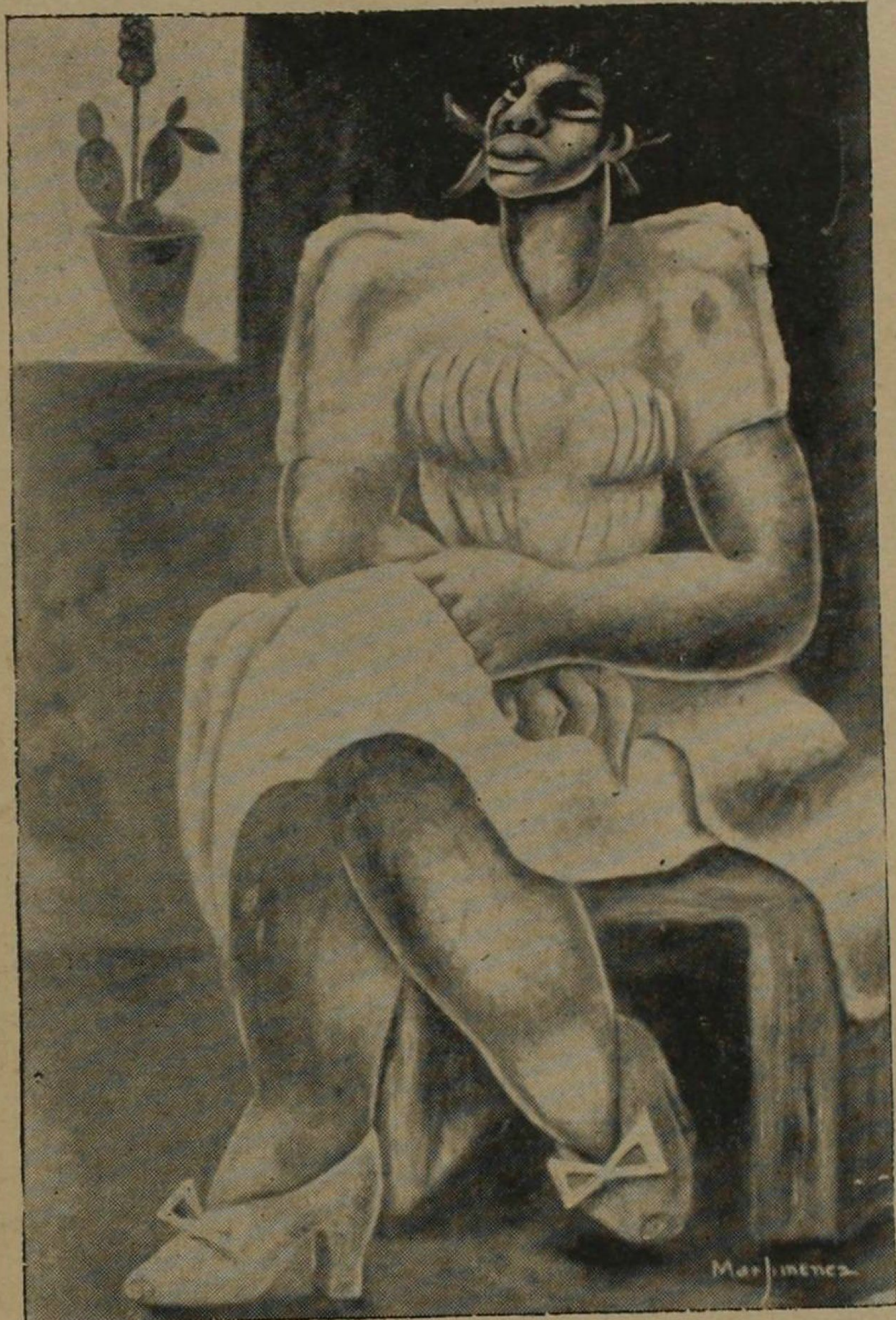
INTUICION

Para mí todos los días que estoy lejos de tí son tristes, llenos de nostalgia, repletos de tedio, monótonos, fríos; y sin remedio... eres ajena, ay de mí, "eres ajena"...

Te tenía miedo y tenía razón, pues nunca me ha engañado el corazón. Yo sabía que mi amor hacia tí iría en aumento, día a día, hora a hora. Minuto por minuto, siento que necesito más de tu presencia, de tus caricias, de tus miradas, de tus palabras, que han llenado de música mi vida. ¡Mi vida, entiendes?

Porque si me despidas, me olvidas, o me desprecias, todo tu ser quedará grabado en mi alma, hasta que muera, y aún más allá...

Porque después de muerto, veré como en un sueño, la tibia luz de tus miradas hondas...



Celeste.
(Cuadro de Max Jiménez.)

TUS OJOS

Esos tus ojos claros,
De ensueño primaveral,
¡Que semejan un rosal!
Donde duermen los amores...
Plasma la serenidad,
Que tienen tus ojos bellos;
Yo quiero mirarme en ellos,
Y hacerte un madrigal.
¡Pero, ay! mi pobre lira
Tiene roto el diapasón;

Ese mirar que me inspira.
.....
Ojos en que reverbera
La hermosa estrella polar;

¡Ojos de luz hechicera!
Ven, consuella mi penar;
Déjame besar tus ojos;
Aunque viva en los abrojos,
Quiero su cielo mirar.

J. R. Mora

Gacetilla

Está circulando la entrega No 21 del año XXV de *Repertorio Americano*, que reproduce el artículo escrito por el periodista costarricense de grata memoria, Guillermo Vargas Calvo, con motivo de la terminación de la Primera Guerra Mundial, 1914-18. Apareció en *La Información* del 22 de diciembre de 1918.

Lo tituló: *Las lágrimas del gran Clemenceau*. No puede olvidarse que en aquel momento, el sentimiento costarricense estaba de lleno con la causa de Francia. De allá vinieron los principios fundamentales de nuestros Códigos; de allá llegaban los mejores libros y en sus universidades se formaba el pensamiento de los costarricenses de valimiento.

Hay un dato que es bueno recordar, al cabo de casi treinta años, en que la memoria pue

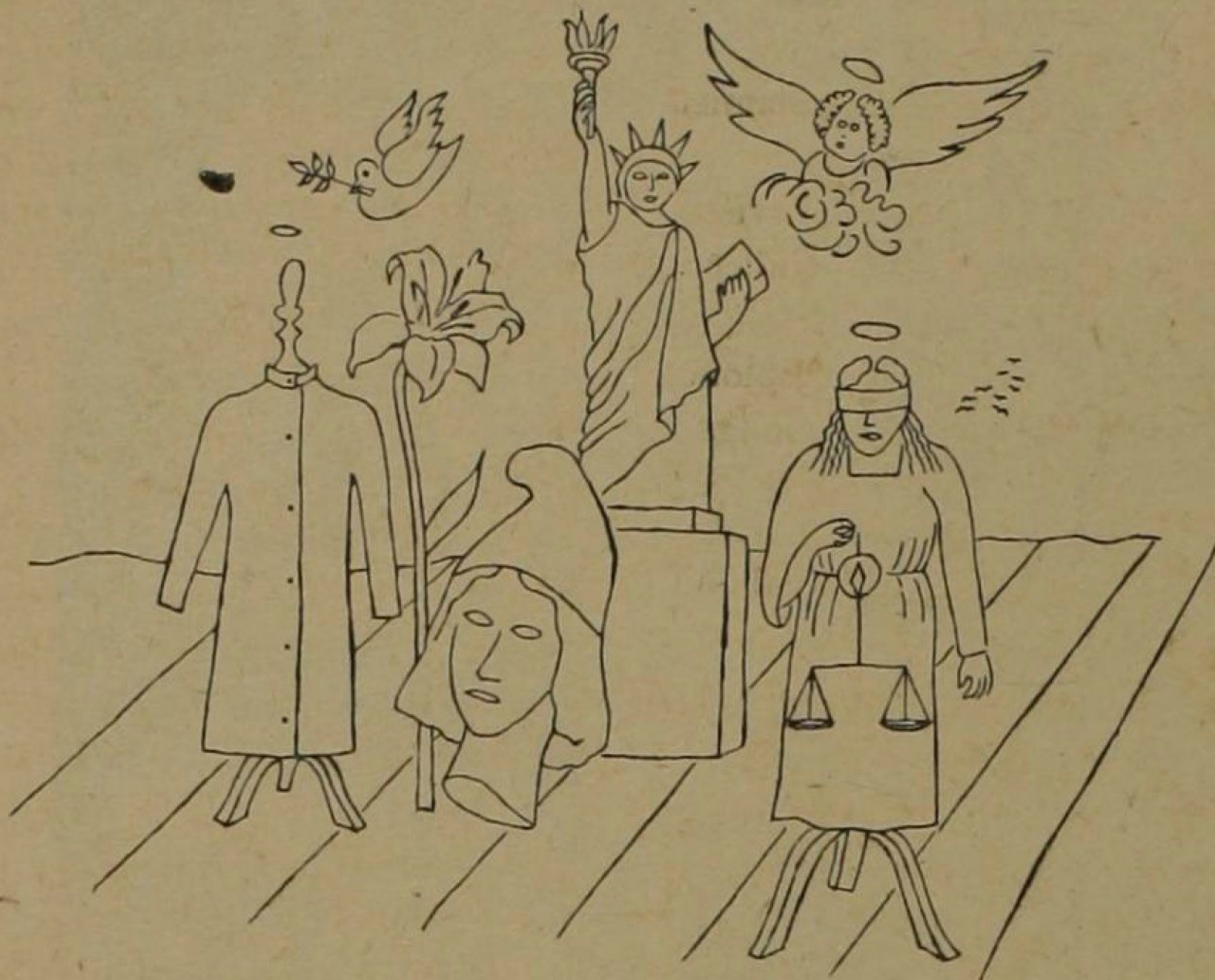
de fallar, y las generaciones se han sucedido, con otras preocupaciones. Ese brillante artículo fue transmitido por cable y traducido en Europa a varios idiomas. Es la consagración definitiva de uno de los más efectivos valores del periodismo costarricense.

(Diario de Costa Rica, 28-IV-45).

Si quiere suscribirse al
REPERTORIO AMERICANO
diríjase a
F. W. FAXON Co.
Subscription Agency
83-91 Francis St., Back Bay
BOSTON, MASS., U. S. A.

Caretas que adoptará el fachismo en su derrota internacional

(En el Rep. Amer.)



(Ilustración de la autora)

Guardarse de los falsos profetas, de los lobos con piel de oveja, es consejo evangélico.

Libertad... y a sotto voce esclavitud económica.

Igualdad... a condición de que una sociedad dividida en clases subsista.

Fraternidad... siempre que un feroz secular individualismo impere.

Paz... sí, pero armada.

Justicia... sin que desaparezca nunca la explotación del hombre por el hombre.

Fé... la del Tartulo, la que se practica como fanatismo, intransigencia, hipocresía y dogmático prejuicio.

Democracia... pero eternamente teórica, gaseosa, irrealizable.

Emilia Prieto.

Costa Rica, mayo 14-1945.

La Unión Soviética en la Conferencia de San Francisco América por el fascismo

Por Manuel Crespo

(En el Rep. Amer.)

Iniciada apenas la labor en la Conferencia de San Francisco y se han marcado ya dos figuras distintas en la escena, entre cuyas líneas finales el hombre descubrirá si fue paz o armisticio la palabra que quedó escrita: la figura diplomática del grupo occidental, familiar de Versalles a Chapultepec, y la nueva de la Unión Soviética, libre de adherencias formalistas y de pie en el suelo de la realidad y de los principios.

2

Cuando el Comisario Molotoff interpuso su objeción a la Presidencia única y pidió en su lugar la Presidencia rotativa de los representantes de las Cuatro Grandes Potencias invitantes, indudablemente no se oponía a la elección del Secretario de Estado de los Estados Unidos para dicho cargo, menos a la persona de éste, Mr. Stettinius. Tampoco perseguía el objetivo banal de compartir aquel honor, ni lo hacía con espíritu meramente obstruccionista.

La Unión Soviética, realista como es, en pensamiento y en acción, sabe bien la influencia que ejerce el Presidente de una reunión en el curso y resultado de las discusiones. No quería dejar, pues, esa fuerza en las manos exclusivas de un delegado, no obstante en esta ocasión iban a ser las de un norteamericano. Recuerda las intrigas, las condescendencias, el sabotaje, la traición, que fueron la armadura moral de la Liga de las Naciones de los últimos años. No ha olvidado la sordera de Ginebra a las advertencias de su delegado Litvinov, cuando le decía a Europa y al mundo que la paz era *indivisible* y, a fin de procurarla, abogaba por la *seguridad colectiva*, conceptos que para que se volvieran inequívocamente claros al futuro, fue menester que las naciones pasaran por la más destructiva y carnífera de las guerras que el hombre recuerda. Fresca está en su memoria las maniobras de los políticos europeos de 1938 para lanzar a Alemania contra su territorio, lo cual obligó al pacto de no-agresión

Estos dos poemas...

(En el Rep. Amer.)

Todavía se funden ante mis ojos
los blancos encajes de la despedida.

Fué en tibia mañana,
perfumada de vainilla,
en que el ave Rock
llevó hacia su destino
a mi pequeña flor encendida.

Por eso es que ahora calzo
sandalia de peregrino,
y mis manos se apeyan
en melancólico cayado,
y por prados y rastros
mi cansado cuerpo ha vagado
buscando sus palabras vespérales
y la música de sus ojos.

¿Cuándo podré encontrar
a mi pequeña flor encendida,
—joyosa y tornátil
constelación erguida—,
que me dicen ahora refleja
la afelpada inquietud del mar?

Ha llegado lenta su ausente presencia
sonando el clarín de noches bajas;
los grillos —eterna conciencia—
ofrendan chispitas ruidosas de sus musicales
cajas.

Tu muy bien cuerpo orquídea y canela
deambula por maderas anuentes,
y prende rencores de estrellas
que el viento salino satura de presente.

Ni el chirrido de llaves milenarias,
ni el retumbo de gallos de hierba y piedra,
vaciará el joyel que guarda tu desdeñosa
sonrisa;

y tus ojos, de mar y niebla,
como tarde perdida, como garza sumisa.
rayaron un corazón con un cabito de tiza.

G. Laporte Soto

Costa Rica, Mayo de 1945.

con Berlín. Esto es historia ya. Blanco es, aun en estos días de fraternización, de los mismos viejos odios y prejuicios, de la misma guerra santa, movida ayer como hoy, por el fascismo vivo en la agonía. El espantajo del comunismo persisten en matenerlo alzado sobre el sueño de una parte de la humanidad, para logro de exclusivistas designios, bien conocidas manos, sin que esa parte de la humanidad acabe por comprender que en donde el peligro verdaderamente radicó fue en el fascismo y no en el comunismo. Para tocar la verdad con la mano, que es la prueba entre Santo Tomás y el Cristo, le bastaría contar los Estados fascistas constituidos en las dos últimas décadas de la beligerancia ideológica: Italia, Alemania, España, Portugal y Japón, para

no enumerar los regímenes que han abrazado esa filosofía en los cinco sectores de la tierra, en oposición a un solo Estado comunista: la Unión Soviética. Pero no, no... El espectáculo de una insensata resistencia, aun de los inteligentes, a ensayar la comprensión de los problemas y propósitos del país soviético, si menos general ahora, no resulta peligroso para la armonía y colaboración internacionales.

Consciente de todo ello, esta vez la Unión Soviética, participante activa y de las mayores en la guerra, quiere ser participante, igualmente activa y de las mayores, en la organización de la seguridad internacional. La guerra la ha costado muerte y lágrimas para cubrir de luto a siete naciones y destrucción material difícilmente contenable en cifras, para dejar la vida y paz futuras de su nación en la mesa de juego de la diplomacia tradicional. Siente que es un derecho y su deber, tanto como lo es el de todos y cada uno de los países representados en San Francisco, velar porque en esta ocasión no se escamotee la paz.

De ahí su solicitud de dos asientos adicionales, hecha en Yalta y ratificada en San Francisco, para las repúblicas de Ucrania y Rusia Blanca. Estos dos asientos vigorizarán su posición, amenazada —hay que decirlo de una vez— hasta que el futuro no cambie el hecho, por una América latina antagónica, que representa en la Asamblea un fuerte poder votante. De ahí sin duda, con igual objeto y para los fines inmediatos de la Conferencia de San Francisco, su insistencia en la representación del Gobierno de Lublin. Y, en perspectiva larga, lógico que se preocupe la Unión Soviética de que haya gobiernos amigos al redor de sus fronteras, tanto como preocuparía a Estados Unidos la presencia de un gobierno enemigo en México o en las fronteras del Canal de Panamá, con la diferencia de que, para fortuna de América, Alemania no está en este continente y sí tras la puerta de Rusia. Gobiernos completamente independientes y libres, eso es otra cosa. Pero aun hacia ese fin, si es que existen razones de temor, ayudaría un cambio de actitud del mundo en relación con la Unión Soviética.

Es visible que la Unión Soviética ha venido sola o casi sola a San Francisco, porque hasta su aliado en armas y colaborador inmediato en los planes de la paz, los Estados Unidos, puesto un asunto controvertido al voto general, no puede olvidar los solemnes compromisos que tiene con las demás repúblicas americanas. Ejemplo presente, el respaldo del Departamento de Estado —se oye esa explicación— a la presión latinoamericana de la inmediata entrada de Argentina a la Conferencia, contra la petición rusa de unos días de espera hasta considerar debidamente el caso del régimen de Farrel, a la luz de los nuevos datos, favorables en el concepto de sus defensores. Nos

ocuparemos de ese punto más adelante.

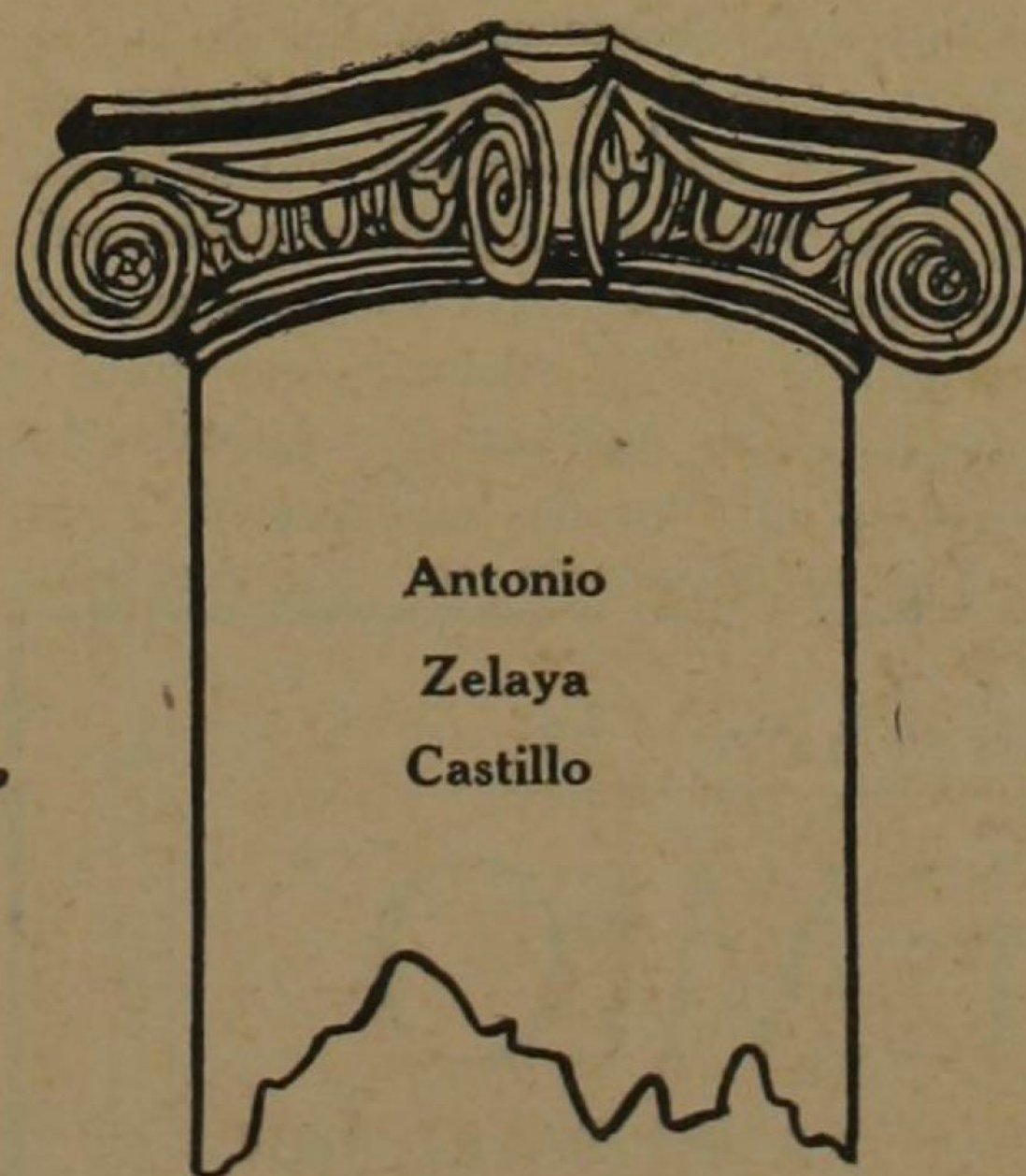
Esa situación casi solitaria de Rusia, desde luego, es natural. En rigor, dan comienzo hoy sus relaciones diplomáticas con los demás pueblos. Se halla frente a un nuevo experimento en su vida de nación. Y conviene al mundo, antes que su aislamiento, su cooperación.

Continuando, de ahí la petición soviética del derecho a participar en la presidencia de los debates. Si el Comisario Molotoff necesitó la lección que en práctica diplomática le diera el señor Secretario de Relaciones Exteriores de México, Licenciado Padilla, en cuanto a que la costumbre delega la presidencia de una asamblea al representante del país donde ésta se lleva a cabo, no lo sabemos. Que se la agradeció, lo cuentan los periódicos. Sensible resulta que los impugnadores olvidaron el precedente de la Conferencia de Crimea. No la presidió el Mariscal Stalin, sino el Jefe de Estado americano. Ya entonces se vió que los hombres del Soviet ponen encima de las costumbres protocolarias relacionadas con la aplicación del Derecho Internacional, el profundo interés de los objetivos buscados.

3

Este es un aspecto, que algunos gustarán llamar "adiplomático" o "antidiplomático" de la Unión Soviética en la Conferencia de San Francisco. Pienso que es cuestión de especie. Especie y manera de ser se relacionan. El oso tiene su manera y el pingüino, si esta criatura puede representar al clásico diplomático, la suya. Diplomacia realista, en otras palabras, la de la Unión Soviética. Lo importante es hacer y ensayar la amistad y confianza entre Capuletos y Montecos, si los delegados en San Francisco se han reunido para asegurar la armonía y la paz futuras entre los pueblos.

El otro aspecto es el de su firme actitud



Esta es la columna miliaria del Rep. Amer. En ella inscribimos los nombres de los suscritores que por años, hasta el final de sus días, le dieron apoyo. Ricos de espíritu fueron!

en el terreno de los principios que forman, según se lo ha proclamado, el nexo vertebral de alianza de las Naciones Unidas y su propósito común: la extirpación del fascismo, sea en Europa, sea en Asia o en cualquiera otra parte del mundo.

La posición de Molotoff contraria a la admisión de Argentina a la Conferencia, le ha dado en los Estados Unidos un sitio moral altísimo a la Unión Soviética. Se comprenderá esto mejor, si no se olvida el sentimiento iracundo oficial y popular norteamericano por la conducta argentina en el curso de toda la guerra. Manifiesta hace poco por la admisión de dicho país a San Francisco. No por la explicación que corre de que la delegación norteamericana hubo de verse obligada a plegarse a la demanda unánime de las repúblicas latinoamericanas, ha sido menos lamentado y un mucho censurado su paso. Contra la tesis de que Argentina había declarado la guerra (un año y seis meses después de la rendición de Italia, treinta y un días antes del fusilamiento de Mussolini por la justicia de su propio pueblo y treinta y cuatro antes del suicidio de Hitler), comentaristas de prensa recuerdan que, según lo resuelto, los invitados a la Conferencia debían componerse de los miembros de las Naciones Unidas, más de la específica lista de Naciones Asociadas, siempre que éstas hubiesen declarado la guerra antes del 1º de marzo. Que Argentina, ni fue Nación Asociada, ni declaró la guerra hacia esa fecha, sino mucho después, el día 27.

Subráyase el hecho de que Molotoff, en su calidad de representante de una de las cuatro Potencias invitadoras, listo a reexaminar su juicio, solicitó —lo hemos indicado ya— unos dos o tres días de espera, hasta poder considerar los méritos actuales del régimen de Farrel, en un cambio de informaciones con quienes auspiciaban a Argentina. El Comisario de Relaciones soviético sustanciaba, pues, algo conforme a procedimiento diplomático. Pero, en vez de ello, se precipitó el asunto a la resolución del voto y la fuerza superior votante de la América latina ganó el juego. Importa aclarar que la demanda a sujetar la cuestión a resolución inmediata no halló apoyo en ninguno de los países de Europa, tampoco en los del Imperio británico, ni en los de Asia, y que en la votación respecto a este punto preliminar, solamente las naciones británicas, excepto Nueva Zelandia, de entre los Cinco Miembros Permanentes que componen el Consejo de Seguridad, se sumaron al voto del otro miembro, o sea los Estados Unidos. Francia y China negaron su favor. El quinto miembro, naturalmente, sabemos que es la Unión Soviética. Es decir, este resultado que ya se prevé: que ni la Unión Soviética, ni Francia, ni país otro alguno cercano a Alemania, invertirán a la Asamblea de autoridad suficiente para decidir

cuestiones que afecten vitales intereses suyos, y que se buscará en la Conferencia la disminución del poder votante de las Américas, mediante la fijación de las dos terceras partes de votos —cuando de resolver se trate— sobre todo asunto.

La regionalidad de América tiende a perfilarse cada vez más como *bloque*, en pugna con los objetivos de la organización Internacional. Fuerzas visibles se mueven hacia la formación de una coalición antisoviética, originadas y alimentadas por los elementos reaccionarios de América en la Conferencia. ¿Qué se persigue con ello? Ciertamente no el aseguramiento de la armonía y de la paz internacionales, objeto de la reunión. Expresión del movimiento de esas fuerzas es la política que, con respecto a Argentina, va de Chapultepec a San Francisco. Sobre ella pesa esta responsabilidad, hasta que los acontecimientos no contradigan: el haber detenido lo que parecía talvez ser el proceso de la final democratización de los países iberoamericanos, iniciado ya prácticamente con la caída de algunos tiranos. En el terreno de lo real, la admisión del Gobierno de Farrell a la Conferencia de San Francisco significa: la retención, la aceptación y la sanción, en este hemisferio, del orden fascista que, en Europa, sigue contenido en España y en Portugal.

Pocas veces se dará el caso de una nación que venga menos invitada a un país extranjero. Reacciones típicas del sentimiento general son éstas: el *Washington Post*, el diario de mayor prestigio de la Capital (un violentísimo editorial escrito desde San Francisco): "Se ha asestado un golpe moral a la Conferencia, que no puede aún ser medido." "Se escucha ya el comentario, *Francisco vendrá después*." "Lo ocurrido ha perjudicado nuestras relaciones con la Unión Soviética." Walter Lippman, una de las figuras más respetadas de la prensa y quien arrastra gran autoridad en cuanto escribe, y cuyos artículos publican simultáneamente en las principales ciudades de la república: "Las repúblicas americanas, al usar de su fuerza numérica, no bien inaugurada la Conferencia, en orden a forzar a la Europa liberada y a la Unión Soviética a aceptar a un país como Argentina, con un hoja de servicios semejante en la guerra, han llamado vívidamente (*dramatically*) la atención al hecho de que

su poder de voto se halla fuera de toda proporción a su peso político en el mundo y a su contribución para asegurar la lucha en esta guerra y la prevención de otra." Un día antes de lo sucedido, el Senador Ball, en la alta tribuna *The Saturday Review of Literature*, decía: "La victoria total en esta guerra debería incluir el derrocamiento de los gobiernos fascistas de España y Argentina. Ellos son tan parte del Eje como lo fue la Italia de Mussolini, a pesar de su conversión de último minuto." *PM*, el órgano más popular de la opinión liberal norteamericana: "La dirección moral de la Conferencia ha ido a las manos de la Unión Soviética". "Si los "demócratas" argentinos van a venir a San Francisco ¿por qué no invitar a los "liberales" del Japón? Al defender a Argentina, varios delegados "demócratas" de la América latina se defendían a sí mismos, porque no existe diferencia entre sus gobiernos y el de esa nación." Walter Winchell, cuyo público lector se estima en 25.000.000 y cuyas acotaciones al margen de las noticias mundiales son escuchadas de costa a costa en los Estados Unidos, mordazmente, en la radio dijo anoche: "Hitler y Goebbels no han muerto, se los espera de un momento a otro en San Francisco, como representantes de la Argentina."

Ya cuando en Chapultepec se aclaró el camino para la entrada de la república del Plata a la Conferencia, la reacción norteamericana ante esa posibilidad tuvo gráfico contenido en esta caricatura: Dos personajes, Hitler y el Emperador del Japón. El primero le dice al segundo: "declárame la guerra, yo te la declaro, y los dos nos vamos a San Francisco."

En algunas de estas citas hay naturalmente chocarrería; mas, precisa no olvidar que la chocarrería, en la expresión popular, cubre un sentimiento público, después de que el juicio ha sido definitivamente establecido. Nada, pues, el señor Camargo, Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, adujo de nuevo en su discurso del 30 de abril, que no hubiese sido ya objeto de chocarrería en el público norteamericano, cuando, defendiendo el caso argentino, declaró ante la Asamblea que, para la admisión, "no debían ser juzgados los gobiernos internos de las naciones" y que "el hecho importante era que Argentina

G. E. Stechert & Co.

(Alfred Hafner)

Books and Periodicals

31-37 E. 10th St., New York, N. Y.

Con esta Agencia

puede usted conseguir una suscripción al

Repertorio Americano

se hallaba en guerra con el Eje" (citas tomadas de *The New York Times*). ¡Qué mal servicio le hace el Canciller de Colombia, con criterio tal, al movimiento antifarrelista argentino y a la causa de la democracia en general!

¡El Eje, otra vez el Eje, señor! El legalismo, a cuya invocación se obliga a las víctimas del terror hitlerista a admitir en la Conferencia de San Francisco a un Gobierno que en estos mismos días ordenaba, a punta de bayoneta, al pueblo de Buenos Aires, abstenerse de celebrar la caída de Berlín! El "legalismo", como la "no-intervención", que asesinó a la República española, y como la "neutralidad", en cuyo nombre acaba el Presidente de la república irlandesa de expresar personalmente su condolencia a la Legación alemana en Dublin por la muerte de Hitler! Aquí puede decirse con Shakespeare: "Algo podrido debe haber en Dinamarca..."

Pero ni en virtud siquiera del "legalismo", enfermedad moral de muchos jurisconsultos — es decir, la doctrina de justificación en el hecho de que hubo de observarse estrictamente una ley, un código dado de reglas, podía la Argentina de Farrell ser admitida a la Conferencia. Preguntamos ¿ha firmado la Declaración de las Naciones Unidas? Aún más: en la Resolución de Chapultepec, entre las condiciones previas, como la firma del Acta, que la firmó, explícitamente se incluía esta otra condición, que naturalmente quisieron los jurisconsultos olvidarla; requería de ella "orientar su política de modo tal que pueda lograr su incorporación a las Naciones Unidas." Suponemos que, prohibiendo la celebración de la caída de la capital nacista y continuando los encarcelamientos, había llenado esa condición.

Veamos el otro argumento. El Secretario de Relaciones Exteriores de México, Licenciado Padilla, contestando a la acusación del fascismo de Argentina, en su defensa ante la Asamblea, observó que "se debía hacer distinción entre el Gobierno y el pueblo". ¿Qué, la invitación a la Conferencia es al pueblo Argentino? ¿Los delegados a venir a San Francisco van a ser nombrados por el pueblo? ¡Ah, los pueblos! Estos van a las guerras, los hombres de Gobierno a las conferencias internacionales.

Washington, 4 de mayo, en 1945.

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

ALMACEN DE ABARROTES AL POR MAYOR

SAN JOSE, COSTA RICA

Indice del tomo XLI

Autores y asuntos

- A. P. Ch.—La presente, pág. 190.
 Abreu Gómez, Ermilo.—Luis G. Urbina, pág. 49.—Yolanda Orca-
 muno, pág. 183.—Constantino A. Oumansky, pág. 337.
 Aguilar Machado, A.—Agustín de Iturbide y Costa Rica, pág. 126.
 Albertazzi Avendaño, J.—En el Día de las Américas, pág. 339.
 Alberti, Rafael.—Un recuerdo para Antonio Machado, pág. 65.
 Aldao, Martín.—La China eterna, pág. 166.
 Alfaro Anastasio.—Manejo de recuerdos, pág. 188.—Manifestacio-
 nes del Arte, pág. 312.
 Alomar, L. P.—Tus manos, pág. 111.
 Arce Magda.—Un demócrata chileno, pág. 180.—Carta a Mariano
 Latorre, pág. 254.—La poesía de Juan Guzmán Cruchaga, pág.
 345.
 Arciniegas, Germán.—Sobre don Angel Ossorio, pág. 88.—Lo es-
 pañol y el español, pág. 134.—El destino de la Universidad,
 pág. 267.—El hombre contra el árbol, pág. 302.
 Arias Larreta, Abrahán.—Pregón XII, pág. 316.
 Avila, Julio Enrique.—Exaltación de José Martí, pág. 369.
 Azofeifa, Isaac Felipe.—Educación de post-guerra no: educación para
 la paz, pág. 73.—El gran transfuga regresa, pág. 317.—Pablo
 y Winétt de Rocka estuvieron en Costa Rica, pág. 342.
 Azorín.—El arte de vejecer, pág. 68.
 Baeza Flores, Alberto.—Carta, pág. 118.
 Baldizón, Juan de Dios.—El trabajo, el intelecto y la fe, pág. 199.
 Ballesteros Jaime, Lucio.—Son 7 poemas, pág. 27.
 Barahona, Luis.—Mensaje a la juventud de América, pág. 362.
 Bartra, Agustí.—Poema del Hombre, pág. 188.
 Barrameda Morán, A.—Biografía emocional de Barranquilla, pág. 42.
 Bases del concurso literario José Batres Montúfar, pág. 102.
 Baudrit, Fabio.—La lección de don Roque, pág. 287.
 Betancourt, Rómulo.—Homenaje a Costa Rica, pág. 122.—Conde-
 coración de don Joaquín García Monge, pág. 155.
 Bolaños, Pío.—En setiembre de 1902 se reunen en Amapala los Pre-
 sidente de Nicaragua y Honduras, pág. 116.—Campos de Flan-
 des, pág. 179.
 Bolaños, Pilar.—Romance del nuevo día, pág. 120.
 Brenes, Pedro.—Don Joaquín García Monge, pág. 159.
 Brenes Mesén, R.—Un médico de buena voluntad, pág. 28.—Este
 Romancero..., pág. 248.—Sarmiento, el educador, pág. 353.
 Buen, Rafael de.—La lucha de Franco y su Farafe, pág. 98.
 Calibán.—12 mil ediciones, pág. 340.
 Caligaris, Yolanda de Estrada.—Piélagos de sal, pág. 106.—Sími-
 les, pág. 199.
 Cané, Luis.—Canciones para Niebla, pág. 301.
 Cano de Castro, Manuel.—A propósito de Front Stalag 122, pág. 186.
 Carazo, Juan José.—La colmena, organización totalitaria, pág. 38.—
 El primer aeroplano que vimos volar en San José, pág. 79.—El
 burro viejo, pág. 104.
 Carbonell, Angela.—Son 4 poemas, pág. 190.
 Cardona, Rafael.—En el recinto escombrado, pág. 107.
 Cardona Peña, Alfredo.—Retrato y bibliografía última de Walt Whit-
 man, pág. 136.
 Carta del Atlántico, pág. 31.
 Castillejo, José.—Democracia que incuban dictaduras, pág. 359.
 Castillo, Abel Romeo.—3 poesías, pág. 8.
 Castro, José R.—Cuba honra a un ilustre centroamericano, pág. 103.—
 Castro Lee, Alfredo.—Una posible Asociación de Estudiantes e Inte-
 lectuales del Continente, pág. 173.
 Certad, Aquiles.—6 poesías, pág. 121.—Lo presente, pág. 152.—Pa-
 labras, pág. 156.—Saludo a Jorge Carrera Andrade, en Vene-
 zuela, pág. 198.—Canto a la luz de tu existencia, pág. 349.—
 Un joven poeta de Venezuela, pág. 361.
 Colombia en los 25 años cumplidos del Rep. Amer., pág. 259.
 Con los cuentistas de Costa Rica, pág. 352.
 Contrarió su política externa el Gobierno de los Estados Unidos,
 pág. 74.
 Convocatoria a los poetas de América, pág. 155.
 Cordero C., Omar.—La mañana, pág. 23.
 Coronel Urtecho, José.—Antología y panorama de la Poesía Norte-
 americana, págs. 36, 77, 253, 272 y 377.
 Corretjer, Juan Antonio.—Que levante esa voz!, pág. 130.—Por un
 costarricense habla América, pág. 151.—Versos, pág. 315.
 Cortés, Rafael.—Recordamos a don Luis R. Flores, p. 281.
 Coto, Rubén.—"Las llaves del Reino" de A. J. Cromin, pág. 338.
 Crespo, Manuel.—Lo presente, pág. 8.—¿Un poeta de El Salvador
 que se anticipa a Rubén Darío?, pág. 209.—América por el fas-
 cismo, pág. 380.
 Cruz Santos, Camilo.—Luis C. Urbina, el último gran poeta román-
 tico hispanoamericano, pág. 50.
 ¿Cuándo nació Don Mauro...?, pág. 25.
 Churchill, Winston.—Un discurso en la Universidad de Harvard,,
 pág. 82.
 Darío Rubén.—Dos artículos desconocidos, págs. 211 y 213.
 Deambrosis Martins.—Dos notas, pág. 325.
 Declaraciones del Congreso Pro-Independencia de Puerto Rico, pág.
 313.
 Declaraciones del General Chiang Kai-Shek, pág. 162.
 Díaz Casanueva, Humberto.—Sombrío homenaje a Nietzsche, pág. 193.
 Dobles, Fabián.—Defensa y realidad de una literatura, pág. 277.
 Dobles, Gonzalo.—Página lírica, pág. 141.—Una paráfrasis, pág. 319.
 Dobles Segreda, Luis.—Octavio Morales, pág. 220.
 Dolores.—Noche Buena de lágrimas, pág. 208.—Camino de recuer-
 dos, pág. 263.
 Dromundo, Baltazar.—Presencia de Tomás Garrido, pág. 333.
 E. M. B.—El indio Luarca, pág. 124.
 Echeverría Loría, Arturo.—Ruta del hombre, pág. 45.—Historia del
 hombre que dejó de ser poeta, pág. 110.—Un recuerdo a la
 Unión Soviética, pág. 141.—Max Jiménez, pág. 185.—Max Ji-
 ménez, pintor, pág. 376.
 El agua grande, pág. 164.
 El hijo de la muerta (Cuento búdico), pág. 244.
 Eliot, T. S.—El canto de amor de J. Alfred Prufrock, pág. 272.—Los
 hombres huecos, pág. 377.
 ¿Es Nietzsche el profeta de los nazis?... , pág. 194.
 Facio, Rodrigo.—Supervigilancia internacional de las Elecciones, pág.
 373.
 Ferrer, José Miguel.—La sombra nace en el cielo, pág. 152.
 Figuls Quirós, Fernando.—Versos, pág. 95.—Paz para China!, pág.
 176.
 Finlayson, Clarence.—Los dioses de Neruda, pág. 200.—El ensayo en
 Hispanoamérica, pág. 268.
 Flores Bermúdez, Rafael.—Un periodista, pág. 6.
 Fonseca Tortós, Jorge.—Puñado de rosas blancas, pág. 73.
 Francis Myriam.—Son tres poemas, pág. 133.—Página lírica, pág.
 223.—Xari, pág. 263.—Frosas líricas, pág. 319.
 Gallo, Antonio.—El conematógrafo y la literatura, pág. 60.—Contar
 el cuento, pág. 242.
 Gallegos Lara, Joaquín.—El Dios de la selva, pág. 123.
 García Carrillo, E.—Un Instituto único, pág. 139.
 García Monge, J.—Respuesta a un Cuestionario, pág. 165.—En Sucre
 pienso, pág. 284.—Les digo, pág. 318.
 García Prada, Carlos.—En acción de justicia a Tomás Carrasquilla.
 pág. 2.—Solo en el presente, ayer, mañana..., pág. 216.—Estos
 versos..., pág. 264.—Hacia la serenidad..., pág. 265.
 Gómez, Isola.—Versos nuevos, pág. 133.—Meditación al despertar,
 pág. 158.
 González Viquez, Cleto.—Testimonio, pág. 281.
 González del Río, Joaquín.—El cóndor, pág. 124.
 González, J. Natalicio.—Manuel Domínguez, pág. 3.
 Gris.—Variaciones sobre el sentimiento colla, pág. 134.
 Gruszko, León.—Bath Sheba, pág. 26.
 Guerra Trigueros, A.—Carta abierta a un ex-candidato, pág. 233.
 Guerrero, Beltrán.—Rufino Blanco Fombona, pág. 241.
 Hacia la "Unión Cultural Popular Pan Americana", pág. 118.
 Henríquez Ureña, Pedro.—Esta carta..., pág. 252.
 Heras, Néstor.—Leyenda zapoteca, pág. 28.
 Hernández, Mario.—Y tú llegaste..., pág. 127.
 Heysen, Luis E.—Una ojeada a través de páginas magistrales, pág.
 172.
 Hilarova, Fresia.—Sola, pág. 238.
 Hispano, Cornelio.—Recuerdos de Guillermo Valencia, págs. 33 y 109.
 —En este feliz aniversario..., pág. 363.
 Homenaje a don Martín García, pág. 89.
 Iduarte, Andrés.—El circuentenario de la muerte de Martí, pág. 305.
 Índice del tomo XLI, pág. 383.
 Investigador.—La organización racional de la propiedad, pág. 351.
 Jenkins Dobles, Eduardo.—Poema, pág. 348.
 Jiménez, Max.—Decálogo, pág. 112.—Manuel Cano de Castro y sus
 litografías, pág. 184.—Hasta mañana, pág. 201.
 Jinesta, Carlos.—Benito Juárez, pág. 296.
 Juan de Izalco.—La matanza de 1932 en El Salvador, págs. 50 y 85.
 Juan Marín en El Salvador, pág. 120.
 Jugo, Román.—Son 3 meditaciones, pág. 46.—Lo presente, pág. 95.—
 Realidad, pág. 127.—Veinticinco años de unión en la altura,
 pág. 158.—El descubrimiento de China, pág. 163.—Bendición,
 pág. 199.—Lo que nunca te he dicho, pág. 288.
 La lección de Don Elías, por Ricardo Jiménez, Elías Jiménez Rojas y
 Froylán González Luján, pág. 17.
 La lección del Dr. Palacios, pág. 76.
 La sabiduría del Abdul Bahá, pág. 15.
 La voz de la Argentina en el Rep. Amer., pág. 147.
 Labarca H., Amanda.—Trayectoria del movimiento feminista en Chi-
 le, pág. 204.
 Labarthe, Pedro Juan.—Mariblanca Sabas Alomá en Puerto Rico,
 pág. 57.—Pedro Salinas, pág. 97.—Luis Llorens Torres, pág.
 130.—París, pág. 333.
 Labiaux, L. Louis.—La novia de plata, pág. 303.
 Laporte Soto, G.—Canción de pena, pág. 99.—Un tema en dos varia-
 ciones, pág. 199.
 Lars, Claudia.—4 sonetos inéditos, pág. 7.—Romance de la sangre
 caída, pág. 106.—Dibujo de Pablo de Rokha, pág. 280.—Las
 cartas, pág. 362.

EDITOR:

J. GARCÍA MONGE.

TELEFONO 3754

CORREOS: LETRA X

En Costa Rica:

Suscripción men. ₡ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:

EL TOMO

(30 números):

\$ 5 dólares

Giro bancario sobre
Nueva York

- Lázaro, Angel.—Dos artículos tauromáticos, pág. 364.
 Leal, Benildo.—Es un cuento, pág. 75.
 Leal de Noguera, María.—Carta, pág. 118.
 Lee Tapia, Consuelo.—Madre es aquella..., pág. 7.—Declaración en el Senado de Estados Unidos, pág. 60.—Puerto Rico es una nación, pág. 123.—Versos, pág. 315.
 Lindo, Hugo.—Han de caer, pág. 157.
 Lipschütz, A.—El Ejército de la Humanidad, pág. 91.—La ciencia, el científico y la colectividad, pág. 255.
 Lorz, Víctor.—La sonata de las ideologías, pág. 34.—Mi profesión de fe, pág. 177.
 Luarca, Francisco.—T-N-T, pág. 330.
- Magee Jr., J. G.—High Fligh, pág. 55.
 Maiti, Mercedes.—Los familiares, pág. 19.—Son cuentos, pág. 226.—A Luis Carlos Prestes, pág. 360.
 Manco Campos, Alejandro.—Pablo Neruda en Lima, pág. 6.
 Manuel Domínguez, pág. 18.
 Mariel, Catalina.—Aquí estoy..., pág. 191.
 Marín, Juan.—China pudo ser cristiana, pág. 114.—El mito del dragón chino, pág. 168.—Tres poetas de China, pág. 174.—Palabras, pág. 176.—Tifón, pág. 274.
 Mata, Humberto G.—Artigas Milnas Martínez, cabal americano, pág. 39.—Versos de amor, pág. 62.
 Mi homenaje a Llorens Torres, pág. 129.
 Mistral, Gabriela.—Recado sobre el copihue chileno, pág. 10.—Recado para Julio Barrenechea, pág. 225.—Recado sobre una maestra argentina, pág. 249.—Pienso en Péguay, pág. 329.
 Monge Alfaro, Carlos.—Intuición cívica de un Libertador, pág. 257.
 Mora Salas, Enrique.—Nuevo poema de tu presencia, pág. 158.
 Mora, J. R.—Mis canciones, pág. 378.
 Morales Luis.—"Aguas turbias", pág. 120.—7 motivos del folk-lore infantil costarricense, pág. 92.
- Noticia de libros, págs. 32, 48, 64, 80, 96, 114, 128, 144, 160, 175, 192, 195, 223, 234, 256, 288, 304, 310, 340 y 372.
 Novo, Salvador.—La buena vecindad, pág. 54.
 Navarro Luna, Manuel.—La madre, pág. 7.
 Nucete Sardi, José.—El Premio Cabot y García Monge, pág. 149.
 Núñez, Estuardo.—Rafael Heliodoro Valle en Lima, pág. 344.
- Orantes, Alfonso.—Una obra representativa de las épocas, pág. 69.
 Oreamuno, Yolanda.—Apología del limón dulce y el paisaje, pág. 73.—Pasajeros al Norte, pág. 182.—México es mío, pág. 236.
- Padilla, Mariano.—Es una guerra humanitaria, pág. 58.
 Palabras que también suscribimos, pág. 94.
 Palacios, Alfredo L.—La libertad, pág. 110.—Mensaje a la Juventud Ibero Americana, pág. 290.—Un ejemplo de dignidad pág. 291.
 Pallais, Azarías H.—Lo presento, pág. 205.
 Pérez Coto, Rodolfo.—Al margen de "Lecciones de Derecho Constitucional", pág. 319.
 Pedro, Valentín de.—Alejandro Sirio o la predestinación, pág. 93.
 Peraza, Fermín.—Maceo, pág. 40.
 Pérez Cabrera, Ricardo.—El buen libro, pág. 317.
 Pérez Chaverri, Allen.—Realidad, pág. 157.—Prosas líricas, pág. 351.
 Pérez Perozo, V. M.—Canto del amor en paz, pág. 104.—Palabras, pág. 153.
 Picón Salas, Mariano.—Post-guerra y relaciones interamericanas. pág. 20.—Esta carta..., pág. 22.
 Pinilla, Norberto.—A propósito de El Decamerón, pág. 222.
 Prado Sacasa, Alicia.—3 poesías nuevas, pág. 92.—Versos nuevos, pág. 198.—"El Rey de los cielos ha nacido ya", pág. 231.—Salmo de fe, pág. 232.
 Prieto, Emilia.—Cantos de Noviembre, pág. 208.—Caretas que adoptará el fachismo en su derrota, pág. 380.
- R. T.—Lo presento.
 Remboa, Alberto.—Invitación al regocijo, pág. 335.
 Rivas, Geoffroy Pedro.—Canción de cuna para Francisco Chávez, pág. 347.
 Ramírez, Alfonso Francisco.—La política y los clásicos, pág. 125.
 Ramos, Lilia.—Alfredo Cardona Peña, pág. 137.—Xochimilco, pág. 240.
 Rodríguez, Corina.—Reclaraciones del Comité Pro-Palestina, pág. 266.
 Rodríguez, José Angel.—Angustia y evocación veneranda, pág. 29.—En pro de Puerto Rico, pág. 314
 Rodríguez C., R. Lucas.—El sarape, pág. 13.
 Rokha, Pablo de.—Epopeya a Norte América, pág. 297.
 Rokha, Winnet de.—Agua grande, pág. 276.
 Rojas Guardia, Pablo.—Cuerpo agrario y fraternal de China, pág. 167.
 Rojas Jiménez, Oscar.—Poema a César Vallejo, pág. 361.
 Ruano, Rafael.—Perspectiva de la cultura, pág. 292.
- Saborio, Alfredo.—La Hora Cero, pág. 138.—Espérame, pág. 348.
 Sáenz, Carlos Luis.—Camarada, pág. 7.—4 motivos del folklore costarricense, pág. 119.—A Luis Carlos Prestes, pág. 360.
 Sáenz, María Isabel.—Don Luis en el Liceo de Heredia, pág. 282.
 Sáenz, Vicente.—Pasado, presente y porvenir de Centro América, pág. 331.
 Salas Pérez, J. J.—Un raro, pág. 61.
 Salarrué.—El extraño zambaje en la pintura de Max Jiménez, pág. 273.
 Salazar, Eduardo.—Convulsiones del Hemisferio Americano, pág. 230.
 Salazar Herrera, Carlos.—Dos cuentos, pág. 140.
 Salazar Solórzano, Joaquín.—Algunos poemas, pág. 205.
 Sánchez de Ocaña, Rafael.—Ecos de una canción, pág. 83.
 Sánchez, Luis A.—Joaquín Edwards Bello, pág. 9.
 Sánchez Trincado, J. L.—Nietzsche, el enemigo, pág. 105.
 Sanín Cano, B.—La trasmigración de las gentes, pág. 29.—Reflejos de la crónica del mal, pág. 84; El falangismo en América, pág. 246.—La nueva Francia, pág. 322.—La Prensa y la Educación, pág. 267.
 Santa Cruz, Mario.—Noches de luna de Liberia, pág. 45.—Hay que ayudar a los pueblos de Centro América, pág. 108.
 Santa Cruz Pacheco, A.—Responso a Rubén Darío, pág. 59.
 Santullano, Luis.—Elogio del estudiante que no estudia, pág. 56.
 Seoane, Manuel.—El gran olvidado: el Pueblo Argentino, pág. 207.
 Serra Moret, M.—La Unión latina y los pueblos latinos, pág. 194.
 Simbad, págs. 11, 22, 53, 71, 88, 100, 306, y 327.
 Simbad.—"Canción", pág. 346.
 Sotela, Amalia de.—La Atlántida, pág. 135.
 Stern, Alfredo.—Mussolini lee a Nietzsche, pág. 24.
- Tejera, Humberto.—Blanco Fombona en México, pág. 72.
 Torner, Florentino.—Los libros del pueblo pág. 41.
 Torres Río seco, Arturo.—Cuatro sonetos a Talca y Dos elegías, pág. 218.—Democracia en Guatemala, pág. 229.
 Tovar, Rómulo.—La lección de China, pág. 161.—El juguete de Giordano, pág. 201.—Nuestra deuda con él, pág. 224.
 Trejo Castillo, Alfredo.—La América Latina en la post-guerra, pág. 70.
 Trigueros de León.—Recados, pág. 217.
 Tu-Yuen-Tan.—Mensaje, pág. 168.
- Un fabulista venezolano, pág. 160.
 Una circular que interesa a todos los escritores de América, pág. 302.
 Una sentencia de Lao, pág. 167.
 Ureña, Daniel.—Ideal de unidad americana, pág. 367.
- Valdés Roig, Ciana.—Canto de Victoria, pág. 106.—Corro de niñas pág. 361.
 Valle, Rafael Heliodoro.—He aquí a Blanco Fombona, pág. 72.—Bandera de Honduras, pág. 102.—Diez-Canedo, pág. 129.—García Monge, un civilizador, pág. 150.—Día de Centroamérica, pág. 190.
 Vargas, Guillermo.—Las lágrimas del gran Clemenceau, pág. 328.
 Velázquez, Alberto.—Poesía civil, pág. 157.—Salmodia a la Francia resurrecta, pág. 321.
 Venezuela en el Rep. Amer., pág. 145.
 Viera Altamirano, N.—El desarme moral como garantía democrática, pág. 45.—Hombres fuertes y hombres débiles, pág. 233.—Cafetales y hambre, pág. 238.
 Villalobos Rojas, J. Frco.—Pensamientos filosóficos, pág. 23.—La decadencia del periodismo, pág. 142.—Prueba, pág. 215.—Hay una estrella, pág. 303.
 Villaronga, Luis.—La vida es un viaje, pág. 99.—Sobre la maledicencia, pág. 228.—Cortos son los días, pág. 294.—El tesoro escondido, pág. 358.
 Villaverde, Renato.—Gerardo Gallegos, novelista de América, pág. 54.
 Vincenzi, Moisés.—El hombre, un animal teórico, pág. 122.—La Filosofía y los pueblos, pág. 219.
 Vives, Lorenzo.—De la soledad, pág. 107.—Del suicida, pág. 137.—Un libro, pág. 197.—De la melancolía, pág. 215.—De la paternidad, pág. 295.—Del Arte, pág. 343.
- Wang Jung-Ti.—La democracia de China y el mundo, pág. 169.
 Wiesse, María.—Más allá de la trocha, pág. 16.
- Yamuni, Vera.—Tahirih, mujer de Irán, pág. 11.—Reflexiones, pág. 112.—Safo, mi guía de siempre, pág. 232.
- Zavaleta, José Antonio.—Cuando Darío quiso regresar a su patria, pág. 303.
 Zelaya, Antonio.—Max Jiménez y su novela "El Jaul", pág. 308.
 Zelaya, Ramón.—La Misión Cultural Francesa, pág. 336.
 Zeledón, José María.—La estatua de Wilson, pág. 286.
 Zulueta, Luis de.—La primera Historia Universal, pág. 56.—El millonario y el proletario, pág. 237.—Gobiernos fuertes, pág. 247.—Las naciones latinas, pág. 324.
 Zúñiga Huete, Angel.—La carta del Atlántico, pág. 30.—¿Por qué pelean los Estados Unidos?, pág. 131.
 Zúñiga Pallais, Manuel.—Sensatez republicana, pág. 39.—Dos meditaciones, pág. 189.—Ricardo Jiménez Oreamuno, pág. 239.—La Casa o Upala, pág. 270.